

LLUÍS XABEL ÁLVAREZ

LA VOZ DE ASTURIAS – MAR DE FONDO – AÑO 2003

Enero

| | |
|------------------------------|---|
| Problemas culturales | 2 |
| Juguetes negros | 3 |
| Estética inconsistente | 4 |
| Tambores de guerra | 5 |
| Cosas sencillas..... | 6 |

Febrero

| | |
|---------------------------------------|---|
| Galmés y la democracia | 7 |
| Fábula de Aznar y la loba vieja | 8 |
| El demonio de las conciencias..... | 9 |

Marzo

| | |
|-------------------------------|----|
| Egunkaria | 10 |
| Sixto y Anxel..... | 11 |
| Canción de luz..... | 12 |
| El monstruo de Carolina | 13 |
| El ejemplo de Blasco | 14 |

Abril

| | |
|------------------------------|----|
| La lógica del mal menor..... | 15 |
| Modelos de guerra..... | 16 |
| Retazos pascuales | 17 |
| Alma de artistas | 18 |

Mayo

| | |
|--|----|
| Lletres..... | 19 |
| Estética de la campaña (electoral) ... | 20 |
| La esquina de Vermeer..... | 22 |
| Asturias sagrada..... | 23 |
| ¿Invisibles?..... | 24 |

Junio

| | |
|------------------------------------|----|
| Asturias artista | 25 |
| Estética de la bombilla rota | 26 |
| Artículo raro de cosas raras..... | 27 |
| Curas..... | 28 |

Julio

| | |
|-------------------------------------|----|
| Los clásicos papeles de Avilés..... | 29 |
| Pinceladas anarco-veraniegas | 30 |
| Disgustos y dineros..... | 31 |
| Lengua y tolerancia..... | 32 |

Agosto

| | |
|------------------------------------|----|
| Inventos para el estío futuro..... | 33 |
| El congresón..... | 34 |
| Emigrantes..... | 35 |
| La balanza del poder..... | 36 |
| Final (deportivo) de verano | 37 |

Septiembre

| | |
|-------------------------|----|
| Piquiñina y galana..... | 38 |
| A fuego lento..... | 39 |
| Cuento mateíno | 40 |
| Viaje interior | 41 |

Octubre

| | |
|----------------------------------|----|
| Convivencia de malitos | 42 |
| Evidente sinergia lunática | 43 |
| Comida | 44 |
| Las chicas del Instituto..... | 45 |

Noviembre

| | |
|------------------------------|----|
| Música y caramelito | 46 |
| Princesina | 47 |
| En el centro de la Lila..... | 48 |
| En un año | 49 |
| Alucines del paseante | 50 |

Diciembre

| | |
|--|----|
| Pasarlo bien con la Constitución | 51 |
| La minoría (I) | 52 |
| Fiesta y teatro | 53 |
| La minoría (II) | 54 |

Problemas culturales

Desde que la cultura es también un espectáculo la revisión anual de las novedades –en los libros, en el cine, en la música- se ha convertido en un rito urbano más. Antes había un chiste: cultura es lo que queda cuando uno olvida lo que ha aprendido. Eran tiempos previos a la explosión mediática en los que la cultura de cada uno coincidía con la profesión de cada uno, así que los señoritos y señoritas acudían a los llamados actos culturales como quien acude a un acontecimiento social. Todo era más monolítico y más clasista entonces en el uso de los libros y de los espacios del arte. En nuestra nerviosa vida urbana en cambio el disfrute de los bienes culturales es por fortuna más pluralista porque el abundoso mundo audiovisual proporciona un sinfín de oportunidades de elección. Pero con frecuencia es igual de inane e de intransitivo. Si falta una jerarquía de los valores estéticos las tribus urbanas, que no son sólo juveniles, se encierran en sí mismas buscando ansiosas el mínimo reflejo de lo que les gusta, de lo que les va, en las páginas de ocio de los periódicos y en la programación de las televisiones. Ahora la cultura es una especie de sucedáneo espiritual que hay que conseguir mirando de reojo a los demás, a ver qué es lo que dicen los “gurús” que se lleva para ser alguien como es debido. La cultura hay que aprenderla todos los días sin la seguridad de estar en la buena onda. A mí que me den mi zarzuela, mis toros y mi fútbol –dirán unos- y a mí que me den mi cine “underground”, mi jazz y mis juegos de rol –dirán otros- y que ahí me las den todas. Es mi diversión.

De acuerdo, la cultura como diversión es importante para los individuos. Pero la diversión como cultura fragmentada no puede ser el objetivo una sociedad o de un país. Yo podría recomendarles la última novela de Haruki Murakami o de Mariano Antolín Rato (“Fuga en espejo”, muy buena), podría ponderarles el reciente Congreso Internacional sobre el Conde de Campomanes o alabarles el certamen de cortometrajes de cine “Nuevos realizadores”, promovido por el Principado. De hecho el libro más importante de aquí en el 2002 me parece que es “Historia de la Lliteratura Asturiana”. ¿Y qué más da mientras esos productos no sean en buena medida comunes? ¿Mientras no se rompan las sensibilidades y los compartimentos estancos de los grupitos y las tribus? Una línea clara, firme e integrada de la política cultural es lo que se necesita.

Enero 2003

Juguetes negros

A las veces en los colegios riñen si alguna niña espabilada -o niño- cuenta en el recreo que los Reyes Magos no existen. En la vida hay que esperar tantas cosas inseguras –creen los que educan, supongo- que más vale empezar por una sencilla: los juguetes los traen unos señores poderosos y sabios si uno se porta bien. Y si no carbón, aunque sea de azúcar. Yo mismo empecé a sospechar un día cinco de enero de 1955 cuando pedí delante de cierto escaparate de Sama una magnífica pistola espacial en forma de platillo volante que escupía un par de peligrosos proyectiles circulares que hoy la asociación de consumidores prohibiría sin contemplaciones. Sus majestades trajeron el juguete. Mi duda no afectó a la velocidad de la entrega, para la que los superpoderes de Melchor, Gaspar y Baltasar me parecían suficientes, sino al hecho de que los tres benefactores se avinieran a atender una petición fuera de plazo, apenas sugerida a los progenitores y no reflejada oficialmente en la carta ya enviada por mí al mágico Oriente hacía semanas. Así que, una vez meditado el caso, decidí congelar la cuestión de las creencias trascendentes y de las esperanzas inseguras hasta que la dura realidad me proporcionara mejores criterios. Por cierto, sigo más o menos en la misma actitud.

Seguro que la popularidad creciente del rey negro se debe a que parece más comprensivo con dicha actitud que los dos blancos, solemnes y estirados. El campechano Baltasar es el preferido no sólo porque despierta en nosotros la pasión de la solidaridad interracial sino sobre todo porque nos trae sus negros juguetes de incierta pero necesaria utopía. Hay entre nosotros alguien que ha renovado con gracia, erudición y patriotismo el tema de la negritud. Es el filólogo y escritor Xulio Viejo, que en su última novela -“Los araxales de la vida”- fabula el destino y el color de la piel de otro monarca, esta vez próximo a nosotros por la historia: el rey asturiano Mauregato. Según Viejo hasta en el nombre se indica que Mauregato era negro, lo mismo que lo serían –para lo que aduce divertidas pruebas documentales- los antiguos asturianos. Nada, pues, de búsquedas de identidad sino encuentro con la “otreidad”: eso manda el moreno Mauregato. En la recreación de su propio periplo desde el “conceyu” de Quirós hasta el barrio de Ventanielles se ve Viejo a sí mismo como persona sumida en esa otreidad un tanto libertaria. Que es también, digo yo, la del rey Baltasar.

Enero 2003

Estética inconsistente

Parece sarcasmo ponerse a hablar de estética en plena cuesta de enero cuando a uno ya no le queda ni para rebajas y espera con horror la cuesta de febrero, –la causada por el inmoderado y festivo uso de las tarjetas de crédito, que esa sí que dispara el IPC para desesperación de las macroeconómicas previsiones del gobierno. Pero eso de la estética –sea lo que rayos sea- forma parte quieras que no del oficio de quien esto escribe y resulta que la prensa asturiana ha evocado estos días un tópico al respecto que conviene atacar. Señala Eugenio Fuentes en una de las precisas y sintéticas reseñas de libros que nos ofrece en su periódico: la Estética es vista a menudo como “el pariente pobre e inconsistente de la filosofía”.

Mal hecho, pero así es y así sigue siendo, en efecto, más que nada en España. Aunque estas son cuestiones asaz abstrusas sí que viene a cuento recordar que en el resto de Europa ha habido en los últimos siglos un proceso por el cual la creación artística y la experiencia estética se han colocado en el centro mismo del pensamiento. Más allá de controversias académicas eso influyó en una mayor integración del arte y del gusto como valores sociales promovidos y celebrados para la paz y la disminución de la violencia. Entre nosotros la división entre el intelectual-artista y el intelectual-teórico parece continuar como si nada. Con frecuencia el primero se muestra alérgico al concepto y el segundo se cree que el mundo del arte le es ajeno. Ortega y Gasset, que fue un filósofo plenamente estético, decía que España había producido algunos grandes personajes y unos cuantos pintores. Es cierto que cada sociedad se muestra más creativa en alguno de los múltiples aspectos del arte y que la cultura española se ha expresado de modo eminente a través de la plástica. La mera mención de Velázquez, Goya, Dalí y Picasso lo evidencia. Pero la proyección de la imagen mundial de España –que era una de las preocupaciones de Ortega- sigue anclada más de lo que parece en el viejo batiburrillo de “charanga y pandereta”. Y así será mientras no haya una educación estética completa y equilibrada que influya a su vez en una política cultural incisiva, plural y basada en los valores máximos. Ya sé que en la calle se confunde la estética con la cosmética. Pero yo me conformo con tal de lograr la difusión de un criterio que distinga, entre la cursilería y la horterada, un punto medio consistente. En arte y en muchas cosas más.

Enero 2003

Tambores de guerra

Al igual que los inquietos desfiles de hormigas anuncian las tormentas de verano así son la huida de las inversiones y la caída de los mercados financieros en este invierno: el índice más claro de que la tormenta bélica puede descargar en breve. Suenan tambores lejanos y nosotros con estos pelos. Después de la Guerra del Golfo y de la destrucción terrorista de las Gemelas de Nueva York el imperio contraataca, ayer en Afganistán y mañana, tal vez, en Irak, con una segunda entrega. Pero veamos algunas diferencias elementales con la primera, tan ocultas por la hojarasca del día a día.

En primer lugar este hostigamiento al dictador Sadam Hussein es más un asunto de la administración Bush Junior –al menos de momento- que un deber de la ONU. Es lógico: las torres del bajo Manhattan humean aún y es la hora por tanto de la retórica y de la estrategia del partido republicano: eje del mal, defensa de nuestro modo de vida, honor de USA y todo lo demás. En segundo lugar Europa se tiene que mantener y se mantiene (incluso el Partido Laborista británico y Aznar mismo) más vigilante que entusiasta. Pero si hemos de creer a los agoreros apocalípticos (por ejemplo a los agrios mexicanos del diario “La Jornada”) estamos a las puertas -¡por fin!- de la III Guerra Mundial. Primero el joven Bush captura todo el petróleo del Oriente Medio y después, ya de puestos, a lo mejor se queda también con el mejicano, el venezolano y hasta con el escocés, a poco que Tony Blair flaquee. ¿Y para que quieren los yanquis tanto combustible? Hombre, para obtener de una buena vez el poder omnímodo y dominar la tierra para siempre (¿incluyendo a los chinos, que son la mayoría minoritaria?) Yo pediría a los devotos de la obsoleta teoría de la conspiración universal que piensan dos minutos en el papel nefasto de otro de los personajes intermedios del drama: esa teocrática Arabia Saudita a la que en gran parte se dirigen indirectamente los tiros, esperemos que sólo virtuales y disuasorios. En cincuenta años de próspera vida asentada sobre el petróleo que por ahora mueve la máquina del mundo los árabes propiamente dichos han producido dos cosas: la teología de que su Dios se lo ha regalado como prueba de la superioridad moral que les adorna y los mil y uno Bin Laden que pretenden demostrar la baja estofa de la nuestra a base de adaptar la guerra santa a la tecnología punta. Con esas premisas...

Enero 2003

Cosas sencillas

Me dicen los amigos que escriba algo sobre el pronunciamiento del actual jefe del Tribunal Constitucional: eso de que todas las comunidades de España - aproximadamente las antiguas regiones- son históricas y que por lo tanto la supuesta pretensión de catalanes, vascos y gallegos de tener más historia que los demás es ilusa o ideológica o algo por el estilo. Bien, tiene razón el Sr. Jiménez de Parga, conocido en todo el Reino por su nervio dicharachero. Lo que ocurre es que me aburre un montón meterme ahí y casi prefiero seguir el consejo de otros amigos: a callar y a pedir si acaso que los altos magistrados hablen a ser posible sólo a través de sus sentencias con el fin de no enturbiar la opinión pública. Pero el caso es que un poco de humor aunque sea chocarrero en esto del tema de las nacionalidades e identidades nunca viene mal. El denuesto entre españoles –pueblo contra pueblo, región contra región- ha sido desde siempre una comedia importante del sempiterno “Celtiberia Show”. Y ya se sabe que el teatro es benéfico porque descarga catarsis: más vale reírse juntos que tener que pensar seriamente en cargarse a alguien porque se opone a nuestro destino manifiesto.

Hay unas cuantas cosas sencillas que a mí en particular me toca tener claras. Las comunidades “de primera” o “nacionalidades” lo son no tanto por la historia y por la lengua como por el motivo de peso en los pactos para la Constitución de 1978 de que habían votado ya sus estatutos de autonomía en tiempos de la Segunda República. Pero Andalucía, que no llegó a votarlo entonces pero que tuvo sus mártires andalucistas, obtuvo también las plenas competencias modernizando así el alcance del término “nacionalidad”. En cuanto a la pequeña Asturias, ¿por qué no ha de seguir a la gran Andalucía? Los muñecos de Canal Plus apellidan estos días “Jiménez de Pravia” al granadino promotor de este último sobresalto identitario. Pues no es mala alianza, y además tradicional, esta de Asturias/Andalucía. Es cierto que nuestro estatuto de autonomía republicano tampoco llegó a esbozarse, (falta un estudio detallado de ese episodio). ¿Pero qué fue el Consejo de Asturias y León sino un gobierno autónomo de hecho? Muchos estamos en que por historia y por lengua Asturias no es menos nacionalidad que cualquier otra. ¿Somos minoría? Puede ser. Pero el asturianismo tendrá que tener consecuencias políticas. Y pronto.

Enero 2003

Galmés y la democracia

La Universidad de Oviedo celebra estos días exequias por el alma de D. Álvaro Galmés de Fuentes, que fue catedrático entre nosotros antes de culminar su carrera en Madrid. Como por razones diversas yo no podré asistir a esos oficios me dispongo a conmemorar su figura caballerosa, apreciada por mí a pesar de no haber llegado a tener con D.Álvaro una relación lo que se dice cercana y estrecha. Contaré algunas cosas que sucedidas hace más de un cuarto de siglo siguen vivas para mí en su significado. Hacia 1970 la población universitaria ya no era tan mínima como para ser considerada excepcional pero tampoco estaba tan compartimentada y dispersa como ahora. El esperado fin del régimen franquista obligaba a una cierta connivencia, un si es no es recelosa, entre los distintos estamentos. A D.Álvaro Galmés, que para nosotros era ante todo el profesor que nos enseñaba los rudimentos de la lengua árabe, le tocó por entonces ser Decano. La anécdota graciosa aunque apócrifa expresa bien un ambiente y el papel de personas como Galmés. Una delegación de la asamblea de estudiantes irrumpe en el Decanato para protestar por determinadas actuaciones que considera propias de una política reaccionaria y pequeño-burguesa. ¡Alto ahí!, interrumpe el Decano, no sé si serán reaccionarias pero pequeñas no son, serán en todo caso gran-burguesas! Cambio de escena: hacia 1976 en una tensa reunión que requería definiciones Galmés se levantó para hablar sin ambages del paso a la democracia. En un cierto momento se armó un pequeño lío con los términos oficialistas –democracia orgánica (la del partido único), democracia inorgánica (o sea la normal)- y algunos se sonrieron. Pero yo sólo vi que Galmés de Fuentes defendía la democracia verdadera expresando el sentir de la mayoría. Él, que estaba emparentado con lo mejor de la cultura española, nos aseguraba a los veinteañeros que el cambio y la reconciliación eran posibles.

Galmés era máximo especialista en la literatura aljamiada –la que hacían los moriscos del siglo XVI escribiendo palabras españolas con letras árabes. Por eso su semilla intelectual fructificó en el nuevo impulso de los estudios arabistas, cada vez más necesarios. Pero yo no olvido que Galmés supo y quiso intervenir también en su día a favor del sesgo social de la lengua asturiana. De hecho la semilla de Galmés crece ahora en ambos sentidos.

Febrero 2003

Fábula de Aznar y la loba vieja

Como estas semanas se arman zapatiestas y discusiones dentro de domicilios y centros de trabajo sobre el tema de la guerra, en general y en particular, ha surgido la denominación de “realistas” para los que piensan que la va a haber (o que seguirá habiendo la que había) en Irak. ¿Cuál es el nombre de quienes se oponen a la intervención preventiva cuya preparación se discute? Ellos se llaman pacifistas. Y es muy cierto que hay que darle siempre una oportunidad a la paz, como cantaban John Lennon y Yoko Ono hace treinta y cinco años, cuando U.S.A. se metió en el desastre de la guerra civil vietnamita. No hay que recordar otra vez que en España los gobiernos fueron neutrales en las grandes guerras europeas del siglo pasado pero que los ciudadanos no fueron precisamente pacifistas cuando más interesaba, o sea entre 1936 y 1939. Ahora todos somos pacifistas auténticos, supongo. ¿Pero de verdad consiste el juego en esperar a que pase algo gordo –o forzarlo, como en Yugoslavia- para poder intervenir sin mala conciencia? ¿Y los autócratas astutos y ventajistas como Sadam Hussein van a tener bula sempiterna para dividirnos? ¿Y el criterio del gobierno U.S.A. no forma parte principal hoy por hoy de la fuerza disuasoria de la misma O.N.U.? Son preguntas graves porque suscitan en nosotros el sacro temor a la muerte y a la destrucción anunciadas.

Por eso se me ocurre que Aznar, que es bien castellano y presidente de un gobierno tan decidido a secundar las inciertas acciones en el Oriente Medio que tanto preocupan a la gente, tal vez lleve en el hipotálamo la tremenda canción castellana de la loba vieja. La cual cuenta la siguiente historia: por la cañada vienen siete lobos que echan a suertes quién robará las ovejas. Y le toca a la loba más vieja, que al descuido del pastor se lleva entre los dientes la mejor borrega. Y el pastor junta a sus perros y les dice que persigan a la loba vieja, que si la atrapan será su cena pero que si no cenarán de su cachaba. Y los perros persiguen a la loba con su presa por espesuras, barrizales y collados. Cada vez están más cerca y la loba vieja cada vez está más sola y agotada. Se vuelve entonces a los perros y les dice: “dejadme a mí, ahí tenéis la borrega”. Pero los perros responden: “loba vieja, no queremos la borrega, te queremos a ti porque haremos de tu piel para el pastor una pelliza y de tu cabeza un zurrón y de tus tripas unas vihuelas (sic) para que bailen las damas”. Una rústica fábula, ya digo.

Febrero 2003

El dominio de las conciencias

Hay muchos poderes en el mundo y es fácil suponer que los primeros de la tierra serán esas grandes naciones en las que ustedes están pensando ahora, fuertes en economía y en técnica y en armas bélicas. Pero el tercer poder del mundo es la más formidable multinacional, cuyo objetivo no es económico, y que mantiene un pequeño estado simbólico con un ejército formado por varias docenas de mozos suizos. Ya lo han adivinado: es la Iglesia Católica. Nuestra Iglesia Católica, la tercera potencia en el “ranking” mundial según el prestigioso y bien informado profesor Huntington, teórico de lo que se ha dado en llamar “choque de civilizaciones”. Pero de un tiempo a esta parte la Iglesia Católica –admirable especialista en sobrevivir- no parece interesada en chocar de esa manera, a juzgar por los desfiles interconfesionales de apoyo a Sadam Hussein, trufados, por lo que se ve por la tele, de frailes de su obediencia. Y en un plano más anecdótico y simpático acordémonos del obispo Milingo, aquel que tocaba la guitarra y se casaba con descaro en la competencia (en la secta Moon); cómo fue rápidamente recuperado sin remilgos raciales ni sexuales para la disciplina ortodoxa. No, la Iglesia Católica prefiere chocar con las conciencias de la gente común allí donde le dejan. Es sabido que la política del papado reinante, alentado por su éxito en la liquidación del comunismo real, está decidida a dar la batalla de la influencia en esos países periféricos “en vías de desarrollo”, que les dicen, en los que el estado laico no ha alcanzado aún una estructura jurídico-institucional lo bastante firme: por ejemplo, muchos de América Latina.

De ahí el interés no sólo humano de la penosa noticia de la niña nicaragüense violada y embarazada. Como el aborto es la última frontera de la moral del cuerpo la jerarquía católica se resiste a abandonar su dominio sobre las conciencias en ese asunto, y en otros parecidos. Es la exitosa estrategia de la compensación: concedo democracia a cambio de que la autoridad civil me siga concediendo la última palabra en la ordenación de las costumbres. Y si cuela cuela: que se mantenga la hipocresía de la ilegalidad del aborto y la apenas disimulada proliferación de las costosas clínicas abortistas. Por fortuna esta vez hasta la Iglesia ha topado, y chocado, con la conciencia resistente a la que interesa en propiedad el problema del aborto: el movimiento emancipador de las mujeres.

Febrero 2003

Egunkaria

La primera vez que atendí al sonido y a parte del espíritu de la lengua vasca fue en Donosti y en un restaurante. Sobre el terreno, pues. Era el Festival de Cine de San Sebastián en época todavía franquista –turbamulta de buscachollos y conspiradores- y yo me adentré en la penumbra de aquel comedero donostiarra –que no era Juanito Kojúa pero parecido- con la conciencia de aventurarme en un templo de la gastronomía mundial. Sobrepasé las atestadas mesas, bordeé la barra, y me encontré de repente bajo la luz de una claraboya que iluminaba la puerta de las cocinas. Delante de mí, confundido en el anónimo barullo, pasaban las camareras, serias en sus uniformes, rostros si se quiere un tanto poblanos. Pero las chicas hablaban entre sí, atareadas y apuradas, en “aquello”. Así sonaba la lengua “euskera” en directo y en acción. Así que ni era infundio ni leyenda: la antiquísima lengua protoindoeuropea persistía como por milagro mezclada con los exquisitos rodaballos a la plancha y las películas extravagantes de países exóticos. La intensa emoción que me embargó tenía nombre de tarea imperativa: había que conservar, en las revueltas mismas de la modernidad técnica, el patrimonio entero de nuestra herencia europea de lenguas y tradiciones populares. Había que convertirlas en arte y en comunicación para ser fieles a nuestro pasado y para enriquecer nuestro futuro.

Treinta años después los avatares de la violenta división política de Euskadi se llevan por delante, de momento, a otro medio de expresión en lengua vasca. “Egunkaria”, que significa “Diario”, no era a diferencia de otros una publicación bilingüe sino que tenía la pretensión emblemática de salir en “euskera” y sólo en “euskera”: la cara y difícil lengua a cuya difusión y enseñanza han dedicado todos los gobiernos del País Vasco, en democracia, tanto esfuerzo y tanto presupuesto. Como otras veces los amigos, preocupados por nuestra propia lengua y cultura, me dicen: tienes que escribir algo de “Egunkaria”. ¿Pero cómo sentenciar nada desde fuera cuando los amigos de Euskadi, parecen divididos y lacerados entre su fidelidad a la lengua y su compromiso democrático? ¿Es “Egunkaria” un nido delincuente más del organigrama etarra? Si lo es la justicia lo dirá. Cómo y hasta qué punto. Hay que confiar. ¿Pero no es hora ya, entretanto, de que el gobierno de España se ocupe también de las lenguas de España? ¿De que sean por lo menos reconocidas por la ciudadanía en general como patrimonio suyo?

Marzo 2003

Sixto y Anxel

En el momento en que escribo se supone que dos conciudadanos nuestros, Sixto Armán y Ánxel Nava, pasan en la cárcel de Villabona la última noche de los cuatro días de cárcel que ellos prefirieron cumplir antes que pagar. ¿Se trataba quizás de una deuda engorrosa –los famosos 700 euros- o de una multa por algún incidente de tráfico especialmente intrincado? No. Un juez les condenó, si entiendo bien, por haber ocasionado desperfectos en los muros de Xixón. ¿Se trataba tal vez de un inesperado acto de gamberrismo perpetrado con nocturnidad y alevosía? No por cierto. Armán y Nava participaban en un acto de protesta política cuyos detalles de ejecución y representación no vienen a cuento ahora. Pero tenía que ver con ese notable movimiento que se opone a la más que evidente tendencia del capital a tomar posiciones unilaterales en todo el mundo sin que las fuerzas del trabajo y de la conservación ecológica sean capaces hasta el momento de oponer el necesario contrapeso internacionalista.

Ya sé que la solución a este gran problema, llámese desarrollo sostenible o políticas alternativas de la mayoría, no va a venir en solitario de las luchas que se lleven a cabo en el seno de nuestra modesta comunidad asturiana. En general y al día de hoy los problemas y las soluciones que Asturias suscita son tan pequeños como ella. Pero la localidad de Villabona, mucho antes de que Anxel y Sixto escogieran pasar a la sombra este Antroxu en uno de sus inmuebles, ya había sido escogida por el “grupo de Villabona” –del que habrá que hablar algún día por extenso- para sus convivencias estético-políticas a tres bandas: Uviéu, Xixón, Avilés. Y es que Villabona es el centro exacto geográfico de Asturias. Por la misma época un jovencísimo Anxel Nava, que ya era algo latinista, visitaba por primera vez las instituciones penitenciarias no por gusto sino por forzosa invitación de aquel Tribunal de Orden Público de infeliz memoria. Más tarde Ánxel se convertiría en el artista y animador cultural que ahora es –algunas de sus más fastuosas “performances” las ha hecho para el Seminariu d’Estética y Semiótica- y Sixto Armán, por su parte, vendría a desempeñar distintos cargos institucionales representando a su partido, Izquierda Xunida. Recuerdo estos detalles porque el entorno de Sixto y de Ánxel defiende a su modo cosas buenas, como la acción ciudadana o el uso normal del idioma asturiano, y otros, que tienen más poder, no lo hacen.

Marzo 2003

Canción de luz

A veces gozamos el privilegio de que nuestra vida personal sea testigo y participe de cosas grandes que crecen y nos envuelven. En mi caso ha habido al menos uno de esos acontecimientos: he visto cómo surgía en modo de tentativa militante y después cómo triunfaba, cual majestuosa ola institucional, el movimiento feminista español. Y he asistido a eso en primera fila porque una de las esquinas del movimiento se originó prácticamente en la cocina de casa, como Amelia Valcárcel ha contado en su libro “Rebeldes” y nuestras amigas sabrán ratificar, las que participaron en aquella primera andadura en los años setenta. El feminismo siempre ha tenido una dimensión combativa y solidaria –de hecho el uso del término “solidaridad” se consolida en el movimiento de las mujeres como alternativa al más machista y religioso de “fraternidad”. Es evidente así pues que el feminismo comparte una cierta épica con el movimiento obrero –empezando por la efeméride que da lugar al Día la de Mujer Trabajadora. El famoso incendio de la fábrica de Chicago y la muerte de la obreras no es sólo un episodio luctuoso de la lucha social del siglo diecinueve sino también un punto de referencia para la actual lucha de las mujeres por la igualdad laboral, legal y política. Por eso han dicho muchos analistas, sobre todo desde la izquierda, que es el movimiento feminista el que contiene ahora el mayor potencial de reforma y consolidación de la democracia tanto en nuestro mundo más desarrollado como en aquellas sociedades que necesitan pasar aún por un proceso ilustrado de emancipación. El intelectual norteamericano Gabriel Jackson, tan vinculado por cierto a la vida española, afirma incluso que el feminismo es sin duda el protagonista de la mayor revolución del siglo veinte. Y si lo personal es político, como dice uno de los emblemas de más aplicación del nuevo feminismo, nada tiene de sorprendente que las relaciones interpersonales y sexuales estén siendo también revolucionadas en todas direcciones y orientaciones. Pillé estos días en una ráfaga de radio una canción de la intensa y simpática roquera Luz Casal. (Era en Radio Sele, con perdón). No, las niñas ya no quieren sacrificar más su psique al abnegado servicio de la pareja. “Quisiera ser/ y no puedo/ lo que quiero. Rosa, árbol, agua, fuego/ en tu boca caramelo/ blanco y negro y también technicolor/ y no puedo/. Fantástica y genial/ siempre alegre, y santa y racional/ Y no puedo/ Quisiera ser lo que quiero”.

Marzo 2003

El monstruo de Carolina

Sentados en un desvencijado sofá mirábamos Amelia Valcárcel y yo, hace unos lustros, la televisión local de Carolina del Norte, en Yanquilandia –ya saben, el Imperio del Bien. En el vacilante blanco y negro del machacado televisor aparecía de repente un horrible ser, mitad langosta, mitad escarabajo, que pretendía asustar a locales y visitantes desde una estética y un “atrezzo” de función colegial tan entrañables como cutres. Ya estaba: era el efecto “monstruo de Carolina”. Era el imparable derecho de la comunicación a llenar el espacio inmediato con las referencias autóctonas y las versiones en pequeño de las producciones de gran alcance. Ahora eso es lo que felizmente tenemos nosotros también: la difusión fractal cada vez más localizada de la informaciones, de las opiniones (en ello la radio fue adelantada), y del espectáculo audiovisual. El “monstruo de Carolina” multiplicado.

Me encantan las teles asturianas. En ellas tengo conocidos que se curran su parcela en ambas lenguas (como en las teles autonómicas de primera división). En ellas trabajan vecinos míos que mandan y organizan. ¡Hasta hay alguna alumna que se presenta a sus concursos de canciones! (Esos que inevitablemente remedan las operaciones triunfales y los saltos a la fama de más diámetro y audición). Qué bien, si no fuera porque el “monstruo de Carolina” tiende a imitar a los monstruos más rollizos de la televisión generalista. ¡Qué razón tenía Juan Cueto cuando vaticinaba que la tele especializada de pago y a la carta iba a ser la única solución para huir del “monstruo de Carolina”! Pero estoy tranquilo porque confío en la calidad de la nueva televisión pública asturiana, bilingüe, objetiva, bien dotada, creativa y llena quizás de sobrinos a punto de acabar la carrera (o lo que sea), que no tendrán que aumentar ni el paro ni la emigración. Con nuestra tele me libraré al menos de la TVE del PP y de sus adláteres privadas, que han llegado a ser la peor televisión del mundo. Puedo decirlo sin desdoro en este momento ya que el partido del gobierno anda orgulloso, aunque poco visible, poniendo orden en él de la mano del Emperador. Así que no tiene que ser muy molesto recordar aquí que en la tele de la era PP no hay un mal teatro –ni bueno-, ni un debate, ni una investigación periodística, ni una producción notable que no sea de alquiler. Sólo hay la vida de Yola, Pocholo, Berrocal, Tamara y cía. “Monstruos de Carolina”... agrandados por el Sardá.

Marzo 2003

El ejemplo de Blasco

Después de resistir a su cáncer y de pasar estoicamente por varios quirófanos ha muerto el filósofo Josep-Lluís Blasco. Quiero exaltar aquí la memoria de Blasco, profesor de muchos de mis colegas, no sólo porque reconozco en él al estudioso inteligente que ha irradiado, desde la Universidad de Valencia, sus opciones teóricas o porque saludo en él al ciudadano entusiasta, lleno de coraje para sostener sus opciones políticas y sociales. También quisiera resumir en la persona de J.L.Blasco la impresión que me causa el destino de tantos profesionales y personas valiosas que han hecho de su mala salud y de sus problemas físicos un acicate más para luchar por la vida buena y para dejar en su entorno la impronta de una tarea excelente. La muerte no nos sienta tan bien, excepto como broma burlesca. Y menos en nuestros tiempos, en los que, a pesar de nuestra preocupación máxima por cada vida individual, se cumple con una precisión tan discreta como eficaz el bronco refrán de que el muerto al hoyo y el vivo al bollo. Yo estoy en cambio en que conviene practicar nuevas formas de culto discreto pero visible a la memoria de nuestros muertos: para que al igual que en otras épocas y culturas aunemos en ellas serenidad, honor debido y hasta la alegría, puesto que en verdad las presencias reales de nuestros seres queridos viven en nosotros.

Pero el recuerdo entrañable de Blasco tiene para mí el color de una anécdota concreta que dice más con el combate por el pluralismo que con la meditación de las ultimidades. Final del franquismo, inicio de la apertura del pensamiento español a todas las corrientes internacionales. Es el congreso anual de Filósofos Jóvenes, aquí en Oviedo, (el mismo que sigue celebrándose en la semana de Pascua y que este año será en Sevilla). El aula está atestada y a mí me toca un sitio al lado de la puerta, justo al lado de Josep-Lluís Blasco, codo con codo. En medio de gran expectación habla desde la tarima un joven filósofo –hoy publicista y catedrático bien conocido- acerca de “El Capital” de Marx. Miro de reojo a Blasco -lo confieso- porque sé de su militancia en la izquierda catalanista pero conozco también sus posiciones filosóficas, bastante críticas con las que –más o menos marxistas- nos descienden desde la palabra del ponente. Entonces Blasco me mira y me dice: “Yo es que tengo mis propias ideas sobre todo esto”. “Toma, y yo”, pensé entonces. Gracias, Blasco, gracias por tu indicación.

Marzo 2003

La lógica del mal menor

¿Cómo cumplir el modelo de la moderación y del justo medio en una guerra, declarada o no? De ninguna manera. La guerra es siempre un exceso o el resultado de varios defectos. Aunque el consenso entre las partes nunca debe de ser una transacción a la baja sino un éxito, lo cierto es que esa filosofía sólo vale para el tiempo de la paz. Cuando la política se convierte en acción armada (incluso legítima) una de las partes sufrirá la derrota, y ante eso sólo cabe seguir la lógica del mal menor. La voz popular tiene razón (no la de las manifestaciones pacifistas, santas y buenas, sino otra más profunda y más discreta): estas cosas de la guerra se sabe como empiezan pero no se sabe como terminan. Si de todos modos se mantiene el control, lo que es probable y cabe esperar del instinto de supervivencia, también es probable que asistamos en las próximas décadas a otras guerras localizadas, como esta de Kuwait-Irak. Y es imperativo por tanto ir convirtiendo esas nuevas guerras en operaciones de policía mundial bajo el mandato de la ONU. Por diversas circunstancias eso pareció más verosímil en la primera parte del presente conflicto, hace diez años. Ahora por desgracia la actual administración republicana del gobierno de los Estados Unidos ha activado la opción más dura de sus “halcones”: unilateralidad y guerra preventiva, la llaman. Una opción mala a la larga para la política exterior de los EE.UU (hay que estar de acuerdo en eso con Schlesinger, el consejero del presidente Kennedy) y tenebrosa de momento para el resto del mundo.

Pero frente a todos los alarmismos doctrinarios y especulaciones desenfocadas que nos tragamos estos días leyendo en la Red (desde las obsesiones de Chomsky hasta los delirios del hasta ahora razonable teórico de la antiglobalización James Petras) yo creo que hay que comprender el tremendo impacto del 11-S, esta vez auténticamente histórico, en todos los niveles de la sociedad estadounidense. (Hablando de comparaciones, ¿no es un Pearl Harvour a domicilio, el 11-S?) Además en muchos aspectos esta administración Bush es bastante débil y sólo se ha afirmado por la disciplina del Partido Demócrata, que acató la legalidad de un muy confuso y discutible resultado electoral (hasta las próximas urnas) y que seguirá en la guerra, como es de recibo, la lógica del mal menor. Por lo menos mientras las cosas no se desmanden. Por cierto, ¿no podría nuestro P.S.O.E. tomar nota de ese patriótico comportamiento?

Abril 2003

Modelos de guerra

Sostiene Millás que la guerra mata. Nos sigue acongojando semejante evidencia, que carece de la platitud chistosa de un Gila o de la gracia tenebrista de un Chumy Chuméz (a quien acaba de matar la vida). Mata y seguirá matando la violencia intencionada, la estructural y la accidental, todo eso de lo que mi admirado Juanjo Millás –tan sensible a la metáfora biológica- sabe hacer buen periodismo. Yo añadiría, mientras me recojo a meditar en la suerte de las últimas víctimas de la Inexorable, que la guerra también va cambiando de modelo en cuanto intervención armada y en cuanto decisión política que depende en parte de un cierto estado de la opinión pública. No quisiera parecer frívolo si señalo que una cosa es lograr que la potencia dominante vuelva al redil de una perfectible legalidad internacional y otra cosa es evaluar la actitud pacifista de sitios donde no ha caído por ahora ningún bombazo fundamentalista, ni sobre la torre Eiffel ni sobre –pongamos- la torre Picasso. Sintiéndolo mucho yo noto en nuestro patio doméstico y español que el movimiento pacifista ofrece más testimonio que razonamiento. Su modelo de “no a la guerra” equivale exactamente a ningún modelo para una paz posible. Me veo en las manos conceptuales de los cómicos “guruchagas” y en la estimable lírica del populoso diputado Labordeta. Vislumbro asimismo los expertos recuentos electoreros que ponderan desde sus siglas los pros y contras del alineamiento Bush-Blair-Aznar. Pero no me llegan las voces compañeras de mis colegas –¿intelectuales?- en cuyo eco pudiera reconocer algún modelo, análisis, proyecto de lo que tendría que ser nuestra posición actual ante la guerra última, el problema de la energía y el desafío de un “camino propio” islámico. Fugaces semiocultas pintadas ponen el contrapunto: “Leña al moro”, (¿las pinta el gobierno?). En este “totum revolutum” los únicos cambios de modelo de guerra apreciables son los de la ministra Ana Palacios: abandonado el amplio “foulard” de resonancias palestinas se la ve más ajustada y metalizada con el traje claro y el traje oscuro, de indudable corte bélico-galáctico ambos. Lo mismo sirven para oscularse con el amigo americano Colin Powell, el único negro más blanco aún que Michael Jackson, que para darse un garbeo a ver cómo andan los ayatolas iraníes. Eso sí, añadiendo en este caso un coqueto pañuelo para cubrir los rizos, exigencia, ¡ay! de la machista etiqueta islámica. Pero ya los convertiremos, pensará ella. Y si no...

Abril 2003

Retazos pascuales

“Disuasión gradual”: así se llama la estrategia aplicada en Irak con la contundencia prevista después de las dudas iniciales. “Disuasión gradual” sustituye a MAD (“loco”, en inglés) que eran las siglas para “destrucción mutua asegurada”, es decir, la estrategia dirigida a impedir la en época de la pugna atómica USA-URSS. Ajustes: cierto que España podría haberse unido al eje París-Berlín en esta guerra precipitada, pero con su presencia en la coalición anglosajona reforzó la idea de que la disuasión gradual es también un asunto europeo. ¿Y lo es? Sin esa alianza las manifestaciones pacifistas que siempre se producen en ocasiones similares no habrían desgastado tanto (en las encuestas) al gobierno español y al partido que lo apoya. Pero si la guerra ha sido ilegal desde el punto de vista de la ONU, ¿lo es acaso la razonada decisión de Aznar, que gestiona aquí una mayoría absoluta parlamentaria? Pero el presidente ha tenido que oír cómo en la calle se le llamaba asesino. Qué finura.

Y ahora centrémonos en las guerras de pega domésticas: ¿se acuerdan de que el ayuntamiento de Xixón se pronunció hace años a favor del derecho de autodeterminación del pueblo del Kurdistan o algo por el estilo? Por entonces se decantaba el más modesto futuro autonómico de Asturias, para el que nadie con poder supo ofrecer otra cosa que vía lenta, semántica rebajada y autonegación de la historia y de la lengua propias. Tenemos después el acrítico reflejo antiyanqui y la alegre admiración por todo tirano de tres al cuarto que se le opongá, síndrome fatal que afecta a casi todo el espectro político. ¿O no tengo oído yo hace una década, noche de verano en Porrúa, el coro desenfadado de aquella jaculatoria tan edificante, “Sadam Husein, vamos por lo camín”? (¡Oh, cuánto antisemitismo, oculto incluso para los que lo padecen todavía, en tanta explosión de identidad castiza, española o subespañola, me da lo mismo!) Otra perplejidad: de repente los burgueses catalanes y vascos, para dárselas de pacifistas ante sus bases, se ponen remilgados con el gobierno central en los asuntos del Oriente Medio –como si nos les interesaran a ellos sobre todo. Y luego está el asesinato simbólico en la Catedral, en la nuestra; la irrupción antibélica de hace unos días ¿Pero no era el rey Alfonso II, el Casto, el que colonizó hace diez siglos las llanuras del Duero para alejar hacia el sur el poder islámico? ¿No hay una lectura de eso, hoy? ¿Por quién querrían que doblaran las campanas?

Abril 2003

Alma de artistas

La trinidad de la pintura asturiana de vanguardia comienza con las dos AS, Aurelio Suárez y Antonio Suárez, y con la OL gijonesa y parisina de Orlando Pelayo. Acaba de írsenos Aurelio Suárez después de una larga vida de fidelidad a un estilo surrealista y misántropo que hay que intentar preservar (en lo primero) y comprender mejor (en lo segundo) desde este mismo momento. (No vaya a ser que a otra escala y por razones diferentes venga a ocurrir con su obra algo parecido a lo que está pasando con las tablillas cuneiformes del patrimonio irakí). Por desgracia también se nos ha parado en pleno éxito el corazón de Úrculo, un artista emblemático de su generación cuya inteligencia mediática ha sabido crear iconos e imágenes muy pop, muy erótico-festivas, y hasta muy asturianas, para todos los públicos. Recuerdo a un Úrculo nervioso y prometedor, un día de los años más “progres” en un progre restaurante que ya no existe, camino de Mieres, entre la alegre muchachada. Apenas salido de mi adolescencia lo asociaba yo en la escena vanguardista de entonces, no sé si con precisión, a Gomila y a Pedrosa y a Jaime Herrero. Tal vez sea ya la capital del Principado la primera sede de los emblemas urculianos, de sus metálicos viajeros misteriosos, sus masculinos sombreros y sus sempiternas maletas preparadas para viajar a ninguna parte, o a todas. Como un chiste filosófico elaborada con el nombre del autor se alza el descomunal falo-culo primegenio (“Ur”, que es “origen” y “primero”) ante el teatro que supo construir contra viento y marea una burguesía asturiana que aún con sus defectos quería ser romántica y moderna.

Un poco más hacia oriente (en el mapa) la nómina de los cuerpos muertos de artista (pero de alma siempre viva) se ha incrementado con la voz bronca y cañera de Jorge Oteiza, que tenía magisterio estético incluso antes de meterse en los variados líos vascos de hoy. A la indudable influencia nacional de su estética en Euskadi, a su capacidad agitadora y revulsiva, hay que añadir también la difusión de su manera escultórica por toda España y por buena parte del mundo. No es casualidad sino deliberado propósito de la política cultural vasca haber destacado como ejemplo excelente el arte de su gran trinidad, Oteiza, Chillida e Ibarrola. Una influencia que pulula también por Asturias de varias maneras. Tenemos que crecer a su nivel, pero compartimos ya con los vascos ese sentido del espacio escultórico, orgánico o geométrico, pero contundente.

Abril 2003

Lletres

El acto principal que conmemora el día de les “Lletres Asturianas” ha tenido este año el tono reposado y expectante que parece reclamar la presente situación de nuestro problema lingüístico y autonómico. Primero la manifestación reivindicativa, y también festiva, hasta el Teatro Campoamor. Color y humor. Azul de nuestra bandera, muchas y la mayoría con la estrella roja de la izquierda (pero no todas). Muñecos graciosos que ponen en solfa la imagen de algunos de nuestros conspicuos representantes políticos, proclives más que nada al mimetismo de la Corte en castellano. Después la música y los discursos. Y los poemas también: mejores o peores pero siempre graciosos y románticos. La voz poderosa de una veinteañera Anabel Santiago, estrella de la nueva tonada, sobre una letra de Xuan Porta. ¿Y el gaitero?, pregunto con mi reconocido descoloque. Es el hijo de Emilio, el del Nido, me apunta Carlos Lastra, compañero de Academia. ¡Mi alma, si la última vez que lo vi fue hace dos décadas y era un crío, este pedazo de gaitero! Sí, pero es que el año que viene esperamos celebrar el veinticinco día de les Lletres Asturianas... con estos pelos y sin oficialidad de la “llingua” a la vista. Los discursos: modesto y orgulloso de su trabajo el del profesor Xosé Ramón Iglesias Cueva, en una precisa y preciosa lengua, neto asturiano central. Sabio, tranquilo y razonable el de nuestra presidenta de la Academia, la filóloga Ana Cano. O sea que durante esta legislatura que concluye en vez de avanzar en la homologación de nuestra política lingüística sin prisa y sin pausa lo único o casi que se le ha ocurrido a la cocina de Areces es erradicar de los currículos escolares el nombre mismo de la lengua. ¿Y eso para qué? ¿Para cumplir el programa socialista? No creo que el programa mande ni recomiende ese ominoso salto atrás, esa ruptura de expectativas para los enseñantes, ese desdén para con el nivel del asturiano de hoy, que lo hace necesario para la imagen misma de Asturias en el mundo. Después: el broche de oro de “Felpeyu”. El fruto más granado de la nueva cultura asturiana: el folk atlántico, la interpretación a la europea –irlandesa, escocesa, bretona- de los viejos sonos, danzas y canciones de nuestra tradición popular. El momento cúlmen: cuando la gaita irrumpe en el sólido entramado acústico y rítmico. ¿No podría, no debería, ser así también con la lengua? ¿La armoniosa introducción del asturiano en el entramado, ya moderno, de Asturias?

Mayo 2003

Estética de la campaña (electoral)

Está fuera de duda que estas elecciones municipales y autonómicas tienen lugar en un paisaje muy concreto: el paisaje después de la batalla. Frente a la batalla reciente en Oriente Medio que ha hecho saltar en veinte días la dictadura iraquí como si fuera un castillo de naipes, concretamente los cincuenta de la baraja con la efigie de sus dirigentes más buscados, los caretos ya conocidos de nuestros propios dirigentes locales se nos aparecen a una tierna luz de entrañable rutina doméstica. Comienza la campaña de paz y buena compañía (frente a la otra sangrienta y a la trágala, tan quirúrgica, tan policíaca) y la pegada de carteles parece más que nunca una fiesta de familia: a las fotos oficiales –sonrientes y acogedoras- de Vicente, Ovidio, Gaspar, Sergio, Xuan Xosé y de los demás nos les faltan más que las zapatillas. (Sin olvidar las de los munícipes Gabino, Mapi o Leopoldo). Como los Verdes hicieron la pegada en plan informático-virtual hasta podían habérsela colocado, la imagen de las zapatillas. Aquí no pasa nada, oiga, tranquilos que todo el mundo es “güeno” y los que sean malos porque les hemos nombrado miembros de número del Eje del Mal, quieran que no, pues que se fastidien. La manga riega que aquí no llega, si acaso un poco hacia nuestro oriente cercanísimo de Euskadi donde cualquier día a partir de ahora puede entrar el Séptimo de Caballería a sacar de sus escondrijos a terroristas separatistas y asociados. Pero aquí, en la Ínsula Liminar y Barataria gobernada desde la sombra por Sancho Villa con maña exminera a golpe de fondos estructurales europeos (mientras duren y que no falten), aquí en Asturias, no pasa absolutamente nada. Comentarios caseros: la democracia es larga, la democracia seriamente vivida es prudente y hasta pesante, en ella la gente sabe lo que quiere, lo espera, lo exige y no cambia el sentido de su papeleta hasta que circunstancias verdaderamente graves se lo impongan. Y sin embargo...

La primera pintada correctora de la propaganda de estas elecciones ha surgido de inmediato. Está cerca de mi portal. La víctima es un cartel mediano de la probable minoría mayoritaria en Asturias: el PP. Pero el PP gobierna en España todavía aunque los vientos comienzan a girar a la izquierda. Y las hazañas bélicas no son un buen engrase para repetir victorias en las urnas. Más bien todo lo contrario. Pero, en efecto, faltan muchos meses para que se vea si la mayoría conservadora aguanta en los comicios generales de España. Aquí de momento una mano se ha acercado rotulador en ristre al cartel que exhibe el aviso que conocen: “Tu futuro, nuestro compromiso”. O sea que los señores y alguna que otra señora del PP se comprometen a arreglarnos un buen futuro. Pero la mano correctora quiere más: “Mi futuro, vuestro compromiso”. O sea que esa mano desea que el Partido Popular en pleno se ponga al servicio de su futuro particular, del futuro concreto de esa mano y del cuerpo que la maneja ¿Cabe mayor expresión de la distancia que separa el individualismo liberal, minoritario entre nosotros, del socialismo triunfante y disciplinado que acude como un solo hombre/mujer desde que hay neodemocracia a votar sin fisuras según sus más estrictos intereses de clase? Y es que ante el bloque mesocrático que corre feliz de

autobús en autobús a jalearse en los mítines a sus líderes nacionales (los de Madrid) y que gasta religiosamente en las grandes superficies lo que obtiene de su prejubilación, qué quieren que les diga, casi resulta reconfortante notar el anhelo individual de esa mano ingeniosa que a lo mejor tiene para él (no diré para Asturias) otros planes y otros proyectos más ricos y provechosos.

Por lo demás la marea asturianista y nacionalista sigue rugiendo en los márgenes del cuerpo electoral. Pero dispersa y en guerrilla. Y las benéficas contiendas electorales, al igual que otras guerras más problemáticas, no se ganan así. Se ganan ofreciendo en unión un programa autonomista, social y cultural coherente que demuestre tener las claves de acceso para hacerlo realidad. Para todos/todas y hablando claro: si es en asturiano, aunque sea con subtítulos, mejor. No importa que ese programa unido sea quijotesco, pero tiene que ser preferible para Este Pequeño y Verde País al que gestionan los Sanchos de turno. Y si no acabaremos votando todos y todas a ese Pla-de-te que dirigido a la tercera edad posee desde luego una rima estimulante. Pero no sólo de sonsonetes y sabadetes vive el hombre, (ni la mujer). Se vive en y de cierto nivel que se nos niega.

Mayo 2003

La esquina de Vermeer

Hay quien ha ido hasta Barcelona para jalearse a un imparable Alonso y hay quien se ha sumergido en Gijón con Bruce Springsteen en esa marea de cuarenta mil almas (¡qué partidazo si se presentara a las elecciones autonómicas!). Pero no todo ha de ser el desparrame del rock o la supervelocidad de la Fórmula 1. Espero que mucha gente se haya acercado también hasta el Museo del Prado para meditar quizás el voto ante la exposición que se clausura este fin de semana: la de Vermeer, el intenso y mágico pintor holandés. Este otro héroe menos mediático y multitudinario vivió en el siglo diecisiete cuando su pequeño y reciente país apenas se había librado del mar que lo anegaba y del imperio hispanoeuropeo que lo tutelaba. Aún así los conciudadanos de Vermeer inventaban el estilo familiar y la decoración doméstica que con el tiempo heredaríamos todos. Y esto mientras recibían tolerantes a los perseguidos por sus ideas y se hacían campeones de la libertad de expresión. La muestra mezcla astutamente los cuadros de Vermeer, pequeños en tamaño pero grandes en su estética, con otros similares pero menos sutiles de sus colegas más cercanos. Entre esos poderosos artistas que trabajaban para una pujante burguesía comercial Vermeer no fue en vida ni el más rico ni el más famoso. No fue demasiado apreciado y ni siquiera demasiado feliz. Fue incluso un desastre con sus propias cuentas, pero pintó entre otras exquisiteces una esquina portentosa, un rincón casero esencial cuyo detalle, aunque no tuviera más, lo eleva de inmediato a ese empíreo de la pintura en el que Dalí lo entronizara. El rincón se ve en la parte inferior izquierda de su “Dama al virginal”, una escena en la que la chica nos mira mientras hace música en su pequeño teclado (entonces no había tocatas ni ce-des). La esquina está vacía, el ajedrezado del suelo confluye nada más que con la sombra producida por la mañanera luz de la ventana. Pero hay que ver de cerca y en directo la intensidad de ese rincón adornado de sí mismo: cómo se percibe el aliento genial que recrea en imagen la presencia de las cosas mínimas y en apariencia casuales. A veces Vermeer es un poco más épico, sólo un poco, cuando juega con la elegante alegoría. En “Mujer con aguamanil” la muchacha luce una toca casi solemne y ocupa sus dos manos: la derecha abre la vidriera a la sólita luz y la otra sostiene una jarra de agua. Al fondo luce un evidente mapa del territorio: Holanda y Zelanda.

Mayo 2003

Asturias sagrada

En día de elecciones -día de Santa Urna, musitamos algunos con íntima veneración-, bueno será atender una vez más a lo sagrado, ya que acaba de aparecer el importante libro “Geografía Sagrada de Asturias”, de Juan Luis Rodríguez-Vigil y Ramón Rodríguez Álvarez. Mientras que el expresivo título evoca obras famosas de la bibliografía erudita y apologética de otros tiempos los nuestros exigen que la erudición sea clara e ilustrada, que posea base teórica, y que además sea de amena y elegante literatura. Y como el libro de Juan Luis y de Ramón, amigos a quienes admiro, tiene esas virtudes y más, es probable que llegue a convertirse también en un clásico moderno. La prolífica profundización de los estudios regionales y locales es una tendencia de la cultura europea del presente, que eleva de esa forma los niveles de calidad de la historia identitaria de todos los territorios y comunidades. Los autores atesoran autoridad se sobra para ello. Ramón Rodríguez Álvarez desde la dirección de la Biblioteca de nuestra Universidad, y Juan Luis Rodríguez-Vigil, expresidente del Principado, desde su reconocida profesionalidad y experiencia. ¿He de añadir que resplandece en el libro su amor a Asturias? No sólo el denodado amor político sino en especial ese cariño terrestre que consiste en andar constantes su paisaje cual nuevos peregrinos laicos. A ello alude el precioso y preciso prólogo de Juan Cueto, que incluye un relato sucinto de cómo, cuándo y porqué se inventó eso del “paseo” y de la “excursión”. Y es que desde el principio esta geografía sagrada se presenta así: una guía de viaje para “relacionar el paisaje asturiano más significativo con el variado mundo de lo sagrado”. En los chigres y a horas intempestivas solíamos calificarnos alegremente a nosotros mismos de locos, de vanos y de malos cristianos. Mire usted por dónde se nos brinda la oportunidad de formalizar y de mejorar nuestro inveterado paganismo si guiamos nuestros pasos por esta geografía sagrada, a los dos lados del cordal: desde la prehistoria hasta nuestros días vemos descritos y documentados nuestros sitios de culto, cuevas, monumentos, iglesias, árboles, objetos, cantares. Allí donde se ha producido y se produce el estremecimiento, que según Goethe (repito la cita inicial de este libro) es la parte mejor de la humanidad. En esfuerzo moral, en temor al incierto futuro, en fidelidad a la tierra que guarda el curso de nuestra vida no somos tan distintos de nuestros antepasados.

Mayo 2003

¿Invisibles?

De los análisis infinitos de unas elecciones democráticas como Dios manda sólo se deduce que el pueblo no se equivoca nunca y que tiene razón... durante los próximos cuatro años. La victoria en los municipios indica, salvo carambolas, la tendencia de voto para las elecciones generales en el Estado. Pero las elecciones autonómicas retratan más bien la relación entre política e identidad comunitaria: así que estas últimas nos han mostrado cómo y hasta qué punto sigue Asturias ajena e invisible para sí misma. Más allá del voto razonable de cada uno me parece inconveniente a la larga que no se afiance en Asturias un partido asturiano que defienda de modo principal la autonomía con un punto de vista específico de nuestra comunidad en todo, –lo social, lo económico y lo cultural. Máxime cuando los partidos aquí mayoritarios se permiten la finta burlona de ofrecer unos programas genéricos para cuya aplicación sobra por completo la llamada Xunta Xeneral del Principáu (yo y otros muchos la llamamos así). Esos programas podría aplicarlos muy bien la Delegación del gobierno central que toque a través de unos cuantos funcionarios con el inestimable e imprescindible concurso del “Sindicatu” y su máquina de hacer parados de lujo. Es tan simple como esto: si uno cree en la democracia autonomista hay que corregir el tiro y avanzar hacia la autonomía plena, lo que conlleva la reforma de nuestro Estatuto. Si quieren ser y vivir en un país subsidiario, en la gloriosa cuna de España y de la Revolución de Octubre cuyo p.i.b. presenta actualmente encefalograma plano, allá ellos. No quiero exagerar, no me siento clandestino en el día después porque por lo menos los votos asturianistas han ido a engrosar la opción, esperemos que útil, que lidera Kiko García Valledor. Pero me siento bastante invisible. Qué pena que mi viejo comilitón Xuan X. Sánchez Vicente, buen poeta y buen patriota, tenga que seguir trabajándose la zona extraparlamentaria. Qué tristeza cuando evoco el tópico rutinario de tantos amigos del socialismo: “¡es que Asturias tiene tanta personalidad!”, dicen, “pero no excluyente, ojo, como esos malvados conflictivos que exhiben impúdicos y prepotentes su lengua, su historia, sus famosos museos y la riqueza de su nítida imagen en el mundo”. Pues vaya, unos tanto y otros tan poco. Repito lo que escribí en “Conceyu Bable” hace un cuarto de siglo, el día que escogimos nuestra minusválida autonomía de segunda (¿o de segunda B?): “Probe Asturias”.

Mayo 2003

Asturias artista

Hace unas pocas temporadas, cuando el centenario de Clarín, redescubrimos un artículo poco conocido de nuestro escritor y pensador que se titula “Asturias estética”. Fechado en 1898, breve, cargado de melancolía por la muerte de su amigo el pintor Casto Plasencia, (¿y con presentimiento de la suya?) proyectaba en él Leopoldo Alas un libro que estudiara, al estilo de la filosofía alemana de entonces, “la hermosura del mundo espiritual y la del mundo físico” de Asturias. Nada menos. Sugería Clarín, entre otras muchas cosas, que sólo los artistas foráneos penetraban bien en “la estética de la naturaleza asturiana”. Tal vez tendría que corregir ahora el buen Alas ese juicio un tanto quejoso a la vista del desarrollo tremendo de nuestra pintura regionalista de paisaje durante el siglo veinte. Y le admiraría también sin duda la historia y los logros de nuestra pintura moderna si pudiera echar un vistazo (a lo mejor puede) al libro “Cien años de pintura en Asturias”, de Ángel Antonio Rodríguez, que ha obtenido un importante premio de una de las librerías más dinámicas de Oviedo. Estoy seguro de que el periodismo le plantearía hoy a un Clarín redivivo la cuestión candente: “¿pero es que existe un arte asturiano”? La verdad es que a estas alturas yo no lo sé, y debería saberlo, pero barrunto que Clarín diría que sí. Si nos atenemos como mínimo a las artes plásticas lo juicioso tendría que ser poner entre paréntesis la existencia de un arte asturiano para afirmar en cambio la de una abundante, variada y excelente nómina de artistas asturianos. A ella, al menos, se le dedica ahora mismo una obra en marcha de muchos tomos (ya han aparecido tres) en la que estamos implicados unos cuantos colegas. Porque esto del arte asturiano es como todo: depende mucho de que haya gente que quiera que exista. Estilos los hay y son los mismos que en todo el mundo, faltaría más. Lo que importa es generar una idea práctica y afirmativa de esa “Asturias estética” que contemplaba Clarín. Ahí es donde sobrevienen, ¡ay! la timidez y los remilgos, que en eso sí que formamos escuela propia. Pero a lo mejor la cosa tiene remedio y la mente joven del país nos da la sorpresa. Vayamos este fin de semana con Paco Cao al maratón fotográfico que organiza para tomar imágenes de Mr. Jones, el tipo que más se parece a Juan Pareja el del cuadro, el secretario aquel de Velázquez. O apuntémonos a las revistas punteras, “El Summum” (José Luis Piquero) y “Sublime” (Avelino Sala). ¡Qué viva esa animadora mención de la excelencia!

Junio 2003

Estética de la bombilla rota

Hace un tiempo el profesor Sosa Wagner dedicó uno de sus estupendos artículos de prensa –uno de los mejores- a un tema en apariencia menor: la limpieza de nuestras ciudades y la pulcritud de su entorno urbano. Se reactivaron desde entonces Cogersa, Lipasan (la de Sevilla) y todas las demás empresas similares de recogida selectiva de residuos -o sea, basura-, pero el problema que con su ponderado saber señalaba Paco Sosa continúa: nos creemos muy limpios pero el hecho es que falta mucho para que se pueda decir que en efecto lo somos. Al experimentar la desesperante asepsia de ciertas ciudades norteñas (suizas, por ejemplo) hay quien sufre la tentación de introducir en ella alguna travesura caótica: nos parece que nuestra espontánea desidia es virtud humanista y que su rígida limpieza vicio soberbio y protestante. Pero se puede y se debe ser más limpio sin dejar de ser cálido, alegre y comprensivo. Vamos a ver qué pasa con el reciclaje de los residuos caseros, la operación de las bolsas de colores para las distintas basuras. En Oviedo, como muestra, cada habitante genera 1,16 kg. de residuos al día y de momento se le ha añadido a la vida familiar el aliciente de las zapatuestas y discusiones diarias acerca del destino de ese kilo y pico. El papel a la bolsa azul, pero, ¡jojo!, no el papel que se mancha al cocinar o que sale muy impregnado de los envases. Ese, a la bolsa básica de los residuos orgánicos, con las raspas del pescado y los restos de la cena de los niños. Para la bolsa amarilla está claro que van los envases y a la verde los vidrios. Pero se ha visto más de una agria disquisición sobre la naturaleza plástica o vidriosa de una botella de refresco. Y hablando de botellas no se esfuerzan en arrancarle a la botella de Ballantine's el tapón que la convierte en no-recargable. Es imposible sin romperla, sin echar la tarde en ello o sin una máquina especial. Máxima melancolía cuando uno se enfrenta a las tres bolsas de colores con una bombilla fundida en la vacilante mano. ¿Dispondrá la sociedad ecológica una cuarta bolsa para objetos disidentes de metal, madera, cerámica, etc.? Consuela pensar que una firma llamada ABCentralsug (sueca) está diseñando ya la recogida "neumática" de los residuos (a través de conductos y tuberías). Y es que la civilización consiste en eso: en carecer de tiempo para urdir salvajadas porque está uno entretenido en seleccionar la querida basura... para que la reciclen "de verdad". La ecología es bella y necesaria.

Junio 2003

Artículo raro de cosas raras

Tengo que tener cuidado cuando me encuentro por ahí con ejecutivos (no ejecutores): cada vez que capto un cambio de estilo en esa privilegiada casta de asalariados, una vez al quinquenio aproximadamente, es que un gobierno está a punto de caer. Esto era hace pocas semanas en el ALSA, un viaje rutinario del que, como es evidente, salí ileso. Pocas personas en el coche y detrás de mí el ejecutivo, omito detalles excepto la voz: a lo Garzón. Érase un hombre a su teléfono móvil pegado. ¿Inédita extravagancia de estos viajantes con muestrario de proyectos? Porque el ciudadano llamaba a su mujer y se despedía: “Bueno, anda, besitos”. Después a familiares e idem. A la secretaria de un jefe y, ¡hala!, “bueno, anda, besitos”. Por fin parece que se va poner D.Merengano, el gran jefe en persona: se trata la cuestión, se queda y a despedirse. “Bueno, anda, besitos”. ¡Pero cómo anda, salvo alucine mío, el igualitarismo de la élite! O al contrario: fomento de las desigualdades. He aquí otra perplejidad urbana como las que suspendían a aquel “Mr.Filistrup” de los tebeos antiguos: resulta que por desplante torero de la ministra todo el poder de la religión en la enseñanza se va para los obispos católicos. ¿Pero el estado más o menos laico no estaba para diluir un poco todo eso y darle alguna oportunidad a otras confesiones incluida la que confiesa confesar lo menos posible? Así que al Profesor Belle (que ha introducido su folleto en mi buzón) no le van a quedar ni cinco minutos peperos de clase de religión: el tal Belle se presenta como “gran ilustre vidente africano, con rapidez, eficacia y garantía”. No hay problema sin solución, él lo asevera, porque “él tiene los espíritus mágicos más rápidos que existen y cualquier otra dificultad que tengas en el amor la soluciona inmediatamente, con resultados al 100% garantizados”. ¿Nuestros adustos “ferminesdepas” pueden decir lo mismo?

Y ahora la última moda de lectura, inspirada por el discurso periodístico en televisión, y que es muy chungá. El tonema que eleva la voz por lo menos en las comas se ha esfumado. Por ejemplo: “El objetivo del PSOE es intentar. Que los diputados desertores. Entreguen sus actas. Lo que permitiría la investidura”. Con estas rarezas está claro: se avecina cambio de gobierno.

Junio 2003

Curas

Si nosotros viviéramos en otros tiempos o en otros lugares en los que el estamento clerical, de cualquier religión, acumula demasiada masa y demasiado poder entonces nosotros viviríamos entre curas. Como vivimos aquí en un mundo ya para siempre plural –esperemos- resulta que son los curas los que viven entre nosotros. Y no es raro que en algún momento una parte importante del alma, del discurso, de la conciencia de uno se haya construido por contacto y en contraste con la enseñanza y el ejemplo de algún cura. Al igual que los futbolistas y los administrativos y los profesores los curas se deben a la institución a la que sirven, es cierto, pero todas las vocaciones tienen eso de curioso, que cuanto más quiere un individuo servir con plenitud al colectivo al que se ha entregado más se eleva su vocación personal por encima de la costumbre y del reglamento. Hacia la experiencia plena. Yo que como tantos de mi generación he vivido entre curas mi adolescencia y que me he formado en los valores y en la idea de las cosas del cristianismo quiero darle hoy desde aquí un fuerte abrazo a un cura, a una fraile dominico que cumple los cincuenta años de su ordenación sacerdotal: Padre Castaño, felicidades en este gran día, Pepe Castaño, gracias por esa tu vida que va desde Sama al Rectorado del Angelicum de Roma y otra vez de vuelta a tu retiro ovetense del convento de Santo Domingo. Gracias por tus saberes jurídicos, por tu espíritu universitario, por tu prudencia, por tu libertad y por tu alegría.

Hoy es jornada también para evocar la figura de otro cura del que no sé si la gente se acuerda lo bastante, pero que debería porque representó en público con su vida intensa y su prematura muerte lo mejor, creo yo, de la iglesia católica asturiana: el Padre Federico González-Fierro Botas. El 28 de Junio de 2002 ocurría en lejanas tierras –lejanas para nosotros, no para el Padre Fierro- aquel extraño y desgraciado accidente que nos lo arrebató. Yo conocí y traté a Fierro dentro de la militancia asturianista y soy consciente de la inteligente coherencia con que unía ese compromiso a su otra misión de lengua y espiritualidad en los nuevos caminos de Rusia. En su “cabu d’añu” hay que recordar que casi en solitario el jesuita Fierro hizo los deberes que la Iglesia Asturiana fue incapaz de emprender en un siglo: la preparación de los textos litúrgicos en lengua asturiana, que esperan aún el refrendo de la autoridad competente. ¿Es que se le van seguir negando a Fierro los honores ciudadanos que merece?

Junio 2003

Los clásicos papeles de Avilés

Según el dicho que definía el inmovilismo soviético las purgas se suceden pero Suslov (el todopoderoso ideólogo de la ortodoxia) permanece. En un sentido opuesto, por fortuna más llevadero y menos drástico, hay muchas cosas buenas que permanecen entre nosotros mientras cambian los regímenes políticos y se marchan los más de los Consejeros del Governín asturiano y vienen otros a hacer la labor. Una de esas buenas cosas duraderas es el boletín de la Casa Municipal de Cultura de Avilés: los Papeles. Leo en esos Papeles de Avilés un artículo sin firma que me hubiera gustado escribir a mí –lo confieso- (pero también confieso lo mismo de algunos poemas de Xulio Vixil). El artículo se titula “Clasicismo y retranca” y sirve de introducción a un ciclo de “Teatro en asturiano”, para el Palacio Valdés, que empieza este fin de semana. La esencia del artículo consiste en afirmar que nuestro teatro costumbrista es clásico porque sigue una norma preestablecida: según esa norma la ausencia de suspense (porque los espectadores se saben el final del enredo) se sustituye por una lógica parecida a la del teatro del absurdo. Cito:”...al contrario de lo que nos mostraba Ionesco en La lección, cuya trama pasa por llevar al absurdo el lenguaje, la lógica del teatro costumbrista asturiano consiste en hacer del lenguaje una trama”. Y esto porque “se desarrolla menos en un paisaje que en una lengua; su verdadero espacio escénico es el bable, de modo que su verdadera peripecia argumental vendría a ser semántica”. (Ahí queda eso, para que lo lleven calentito al “pautu”, ese pacto lingüístico PSOE-I.U.-Bloque por Asturias de cuyo contenido abominan al día siguiente los mismos que lo propiciaron el anterior). Hoy leo esta teoría, fruto granado del pensamiento asturianista, en los Papeles de la Casa de Cultura avilesina. Pero es que leo y veo en ellos mes a mes las cosas más interesantes y de actualidad desde hace muchos años: año XXIV, segunda época, número 168, pone el que tengo delante. Me parece majestuosa la persistencia de un cuaderno que gracias a Antonio Ripoll, a Zaida Glez.Valcárcel y al resto del equipo, difunde las actividades culturales de una institución pública con la total seriedad de quien crea criterio estético al nivel más exigente. En el diseño, en el estilo, en el tono, se nota ese aire a la francesa, tan republicano, que cumple la regla de que cada punto del espacio cultural –Avilés, en este caso- se comporte como centro.

Julio 2003

Pinceladas anarco-veraniegas

Hace quince años todavía se llevaba aquella horrorosa moda del “cutre-look” (hombreras enormes y amorfas faldas pingonas) que convivía con la tiranía post-punk de pantalón pitillo, riguroso negro y pelos de gallipavo. ¡Y lo llamaban “glam” como ahorita mismo al dichoso “hotel”, que es un plató de la tele! Para “glamour” la graciosa vuelta a los volantes asimétricos, el colorido, la combinación de tejidos y superposiciones de la moda actual. Nada que ver. Enterrada la horterada ochentera encaramos el tercer milenio indumentario con más fundamento que diría Arguiñano a propósito de otro placer no menos importante, el manduque. Hace quince años escribía yo mismo una columna parecida a esta en este mismo periódico, sólo que en un tempranero asturiano. Y entonces como hoy, la calle ofrecía el mayor espectáculo del mundo, que es la gente, más ese otro complemento de su ingenio que es la poesía mural (no siempre anónima). Los artísticos “graffiti”, el manifiesto mínimo. ¡Ah, las pintadas! ¿Qué será de aquel escritor callejero fascinante que se firmaba “Muelle” (en dinámico dibujo de muelle, por supuesto)? Lo alababa hace quince años y lo evoco para asegurarme esté donde esté que su obra no se ha perdido, que su rastro y que su trazo siguen, como se debe. Una nueva generación de escritores y escritoras ha alcanzado la mayoría de edad, ha caído seguramente por los campos universitarios y explota su momento anarco-veraniego en diversos y descarados matices.

Hay pintadas titánicas (“Somos héroes”, “Ni miedo ni esperanza”), metafísicas (“Yo soy Dios” –toma, y todos, sobre eso hay muchísimo que hablar), escatológicas (“Méxenos y los periódicos dicen que llueve”) , humoradas al borde de la legalidad (“La llei d’estraxería, pa la Reina Sofía”) y definitivos pasiones (“Guerra civil darréu”). Reconducida la coña, la gracia y el concepto de libertad de expresión a límites más moderados aparece de repente la denuncia más cultivada, y además fechada: “Delles de les veces más que demo ye cracia, 2003”. Pues sí, porque en ocasiones más que del pueblo parece que esta democracia nuestra es del poder puro y duro... Las immaculadas superficies blancas llaman a los artistas del aerosol con una tentación irresistible. Me dicen que la escultura de Alberto Manzano en “El Rinconín” xixonés está atacada. Paciencia, Alberto. Quizás sea que pugna por manifestarse el lema no escrito (aún) del inexorable verano: “La playa como calle y la calle como playa”.

Julio 2003

Disgustos y dineros

¿Hay alguien concreto que ordena y manipula la borrosa imagen de Asturias? No, porque no hay conspiración universal. Nos bastamos solitos para proyectar una imagen muy acorde con nuestra decadente economía y nuestro lamentable papel subsidiario. Nos las pintamos solos para birlar y eludir una imagen acorde con nuestros valores emergentes. Hasta el sueño de una noche de verano ha de volvérsenos disgusto y trabajos de vigilia. ¿Que hay un festival de música folk, de esa que le dicen “celta”, en la Ortigueira de Lugo? Allá habrá grupos bretones, escoceses, gallegos –se supone-, y hasta andaluces y cántabros. La cultura asturiana, según la información, ni está ni se la espera. Por lo visto no ha hecho nada en ese ramo. Se cita a Hevia, faltaría más, pero no se le identifica con Asturias, total, para qué. (Y mira que pone decisión y cuidado el hombre en afirmar su marca de origen). Es un pequeño disgusto, pero uno más de una ristra que si fuera de ajos valdría para inmovilizar al Conde Drácula para siempre. Y luego resulta que los del Parlamentín van a profesionalizarse de burócratas políticos con unos modestos sueldos que van –parece ser- desde los 1.200 euros, doscientos billetes de los de antes que es por lo que sale el “pre-xubiláu” medio, hasta los 4.300, setecientos quince mil cuatrocientas cincuenta y nueve pesetas, que estas sí que roncan la pandereta y que supongo que cobrarán nada más un par, o así, de sus señorías. Pero D.Lluís (como me dicen algunas personas zalameras de mi barrio, ya lo estoy oyendo), eso qué tendrá que ver. No, nada. Tampoco tiene nada que ver lo que dice Xavier Salas i Martín. Que es incierto que haya en el mundo 1.200 millones de ciudadanos que viven con menos de un dólar al día: que en realidad son sólo 647. La conclusión discutible pero razonable del experto pide más economía productiva y más globalización, puesto que es así como disminuye la pobreza extrema, y menos presupuesto hinchado para la ONU y para el Banco Mundial. En mi época de estudiante admirábamos mucho a uno muy apañado que se las arreglaba para vivir la jornada con 37 pesetas de las de 1973. O sea 0’22 céntimos de euro: la autoestima que nos permite la Asturias “borracha y dinamitera” de hoy, la que anda por ahí en BMW. O la Asturias cuna-de-España, que como dice el verso “más que cuna dijérase que es cama”, con lo cual... Ya digo: menos de todo ese pasado. Más claridad, más definición del país, más reformar el Estatuto de Autonomía.

Julio 2003

Lengua y tolerancia

Veamos algunas cosas más –todavía- sobre la lengua asturiana, el bable, la “fala”. El Presidente Areces ha dicho que toca ahora ofrecer un “marco de tolerancia” para el uso y desarrollo de esa lengua. ¿Tolerancia para un derecho individual, para un patrimonio cultural del país, para una marca de identidad que ha de ser cuidada, como se hace en otros asuntos, con una política de discriminación positiva? Si de algo he llegado a darme cuenta en estas décadas de militancia asturianista es de lo delicado, y además de verdad, que es el tema del idioma. Ya nos lo decían los más viejos del lugar cuando fundamos “Conceyu Bable” en 1973 y la delicadeza sigue, aunque no tanta para quienes queremos una consideración pública y oficial para nuestra lengua, pobre o rica, pequeña o mínima, no importa. Hace un cuarto de siglo me llamaron a las fiestas de Grao (sí Grao y no “Bilbado”). Dí el pregón en aquel neoasturiano de entonces y me volví para casa sin saber muy bien a qué había ido. Me trataron estupendamente, aplaudieron y tal, pero ¿no me llamarían para solventar delicados equilibrios moscones (de aquella época)? Yo en mi ingenuidad creía que aquello era el prólogo de un esplendoroso uso y cultivo de la lengua en la vida municipal de Asturias. Ahora vamos a ser tolerados, los bilingües (o más). Pero para mi gusto la Administración tendría que empeñarse de una vez, con seriedad prusiana, en el arreglo de la toponimia verdadera del mapa, con el bilingüismo obvio en lo que sea conveniente (digo Uviéu/Oviedo, Xixón/Gijón, etc.) y trasladar eso a los papeles oficiales. No estaría de más también que las ventanillas, por lo menos algunas, empezaran a ofrecer papeles en castellano/asturiano. Otra cosa meridiana: no es que en este delicado tema nosotros vayamos por delante de gallegos, vascos, catalanes, valencianos, mallorquines, vascos etc. Vamos detrás, como en casi todo lo demás. Y eso la gente lo nota. Aquí durante años ha habido una lucha lingüística sorda (o descarada, según) en el interior de los partidos políticos, sobre todo en el dominante, entre los autonomistas y los jacobinos centralistas (simplificando). Pero en este momento vamos a la convergencia en un regionalismo fuerte o plurinacionalismo español o en un asturianismo integrador y solidario (como es nuestra herencia común). Por tanto si subsisten ambigüedades en la defensa del asturiano, como muy bien ha dicho el director de este periódico, es hora de despejarlas. Y seguir adelante. El instrumento de la lengua está listo.

Julio 2003

Inventos para el estío futuro

Quienes se quejan del clima de este tiempo estival se olvidan de que el año pasado no hubo estío ni casi clima. Por lo menos este año algo nos toca de los calores del Sur (Fez, Sevilla, Madrid, cincuenta grados) que se difunden atemperados por la España norteña y aún más arriba. Aquello de que Asturias posee estación única solía ser axioma en mi casa: “invierversa”, “inviernano”, “inviertoño” e invierno propiamente dicho. Una estación modulada, desde luego. Pero si en Andalucía se van a seguir friendo los huevos directamente sobre la chapa del coche igual cabía inventar en Asturias algún número veraniego nuevo, para amenizar más que nada esas noches en las se puede salir a la calle sin helarse. Una buena reforma consistiría –un suponer- en reducir las duraciones de las películas del cine y de la tele con el fin de facilitar la conversación en presencia entre las personas. Puede que las más jóvenes precisen aún de narraciones largas para que se produzca la deseada distracción educativa. Pero yo vengo echando de menos una nueva versión de cine para mayores de treinta y pico años, sin que apunte con ello a ninguna especie de superporno extraviolento. Me refiero a unos sencillos resúmenes en los que le recuerden a uno “Ben-Hur” en tres cuartos de hora, pinto el caso, o que le expongan a uno lo último de Pe Cruz y Tom Cruise en los cómodos treinta minutos que dura una serie televisiva de tresillo y escalera. Eso nos permitiría disponer de minutaje para salir de noche a charlar con los amigos después de haber pasado la mañana y la tarde esquivando las galletas de galipote en la playa. La creatividad de nuestro turismo innovador podría enriquecerse así con una exportación internacional que tengo el gusto de proponer sin cobrar un duro de los que ya no existen: el “Talking-dinner”, es decir, la cena-conversación, ¿Aburridas de encontrar a los de siempre en sitios consabidos? Diversifiquemos la oferta. Ya lo estoy viendo: “esta noche menú asturiano largo y estrecho en compañía del viejo profesor que nos desvelará los secretos del cosmos”; o bien, “pruebe las especialidades del Nepal en compañía del célebre montañero Zunanito, dos pases CD multimedia, a las diez y a las doce”. O también (este es fuerte): “cus-cus feminista tunecino todos los viernes”. Y por qué no: “Sushi-zen con los monjes Sancucio y Memecio”. La idea de un menú de conversaciones proviene de esos grandes artistas mediáticos que son los Monty-Python, lo reconozco. Pero es que cada generación tiene sus maestros.

Agosto 2003

El congresón

Hoy llega a su ecuador el XII Congreso Internacional de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia que se celebra en Oviedo. Ya saben lo admirativo y encomiástico que es el aumentativo en asturiano (“El Molinón”, “La Huelgona”). La verdad es que este Congreso es uno de los de mayor envergadura celebrados en Asturias y felicito por ello a mis colegas filósofos, comandados por Luis M. Valdés Villanueva, que lo han organizado. Poco a poco, a veces por caminos secundarios, la filosofía hispana y española se va incorporando a las corrientes internacionales que representan el nivel más competente en la fijación y discusión de los problemas y de las expectativas prácticas de la vida. Nombres como Hintikka, Shapiro, Sober, Garrido, Mosterín, Bagaria, Di Prisco, Juliet Floyd, clásicos unos, nuevos y renovados otros en el cultivo de estas especializadas disciplinas, se dan cita en este Congreso. Yo percibo que la gente de la calle es sensible de alguna manera a la solemne resonancia de la palabra “lógica” y que le hace un hueco estos días en su atención, entre calores, fiestas de vírgenes o santos patronos, piraguas del Sella y otros eventos. Supongo que ronda en el público el presentimiento, o incluso el sentimiento, de que decir lógica no es sólo decir fórmulas sofisticadas sino también y sobre todo creencia básica en una racionalidad bien establecida, alejada de los inventos caseros y de las ocurrencias caprichosas de cada uno. Una racionalidad que combine con éxito la aceptación de unas reglas de fondo con la múltiple expresión de la personalidad y de los estilos de cada individuo. Un poco como se hace en el desarrollo de este tipo de congresos de alto perfil teórico, que se convierten sin pretenderlo en una imagen ejemplar de lo que es y debe ser una vida social bien ordenada. Quién nos lo iba a decir: por sendas dificultosas y muchas veces equivocadas España ha pasado de ser adusta y supersticiosa (salvo excepciones) a convertirse en lógica, científica y ¡puntual! Por lo menos más que otros. Pues eso. Si no estamos encantados con ello es que somos gilipollas. Por fin hemos reconocido que no hay mejor práctica que una buena teoría, por fin estamos en que la formalidad, el formalismo, las buenas formas, incluidas las de la lógica formal, son la garantía de cualquier bien ulterior y de cualquier realidad auténtica tanto en la vida cotidiana como en la política. Lo demás es estética. La cual, digan lo que digan, no está reñida con la lógica.

Agosto 2003

Emigrantes

La comitiva asciende veloz, entre Cangues y el puerto del Pontón, hacia los valles intermedios que anuncian las estribaciones de los Picos. Las reuniones en la escarpada Asturias profunda, lejos de la reidora marina, dan ahora el mismo protagonismo a los vehículos automóviles que a las personas. Alojados en los altos y rodeados de cumbres cubiertas de un variado bosque autóctono se encuentran los pueblos en los que vamos a cumplir con las ceremonias funerales. Cirieño, intacta y encantadora arquitectura que preserva en el recuerdo una forma de existencia y de producción ya idas. Luego, para llegar a la Iglesia parroquial de Santa María de Seberga hay subir otro poco y aún algo más para alcanzar el cementerio. Desde allí se divisa en la colina contigua el lugar de Arnaño. Allí se dirigía Belarmina Corrada Viego, a su predio familiar, como todos los años por estas fechas, cruzando el Atlántico desde Santiago de Chile, cuando la implacable parca de la carretera la detuvo cerca de Infiesto. Su boda con Tomás Corrada y su negocio estuvieron durante muchas décadas “allá”, en la tierra americana de emigración, pero también acá, en la tierra de casa, con los muchos amigos y familiares que la acompañaron en el sepelio. Después, ya en Arnaño con unos cuantos allegados, cómo nos acordamos de ella, de su tesón y de su inteligencia, de cuánto disfrutaba en las fiestas veraniegas de Llanes, de qué claro era siempre su criterio sobre lo que de veras importa. Parecía que estuviéramos esperándola y eso mismo daba a nuestra conversación un aire si no de alegría sí al menos de consuelo cierto. Cuando bajamos de nuevo hacia la autopista de esta deficiente Asturópolis alguien sugirió que el nombre de Arnaño podría venir de Annius o Annianus, el nombre de alguien que tal vez fue obligado a marchar lejos hace veinte siglos y que se asentó ahí al volver de esa emigración. Sea cual sea el origen del topónimo está claro que Arnaño y su entorno, al igual que Belarmina y su familia, permanecerán por siempre mientras subsista una memoria y una historia que los sustente. Emigración es frontera de ida y vuelta, estímulo de renovación, contraste fecundo de diferencias. Como Arnaño, que es frontera entre el “conceyu” de Amieva y el de Ponga, entre la lengua del asturiano oriental y el central. Dígase una vez más: en gran parte ha sido la discreta fortuna y el civilizado aprendizaje de la emigración – europea y americana- las que nos han traído de la mano nada menos que la democracia.

Agosto 2003

La balanza del poder

En la actualidad hay una fórmula fácil para definir la democracia en la que está de acuerdo todo el mundo, tanto en la alta teoría o como en la práctica cotidiana: la democracia consiste en el equilibrio del poder. Esa delicada balanza de tareas y actitudes en la que reside el éxito de las relaciones entre las personas se aplica también a su modo al éxito político, cuando son los poderes sociales, económicos y culturales los que entran en juego. Incluso en Agosto, frío al rostro, la fórmula del equilibrio del poder hace brillar, cual astro rey, el poder del equilibrio. Naturalmente que el equilibrio, y la moderación, son entendidos de distinta manera por la derecha y por la izquierda. Así lo pide la diversidad ideológica que posibilita la alternancia en el poder ejecutivo, que es el que gobierna entre elección y elección. Y este preámbulo un tanto solemne viene a cuento de que me parece a mí que el Partido Popular reinante está acumulando tensiones y desequilibrios bastantes como para que descarguen pronto chaparrones y granizos más temibles –ante todo para él- que los de este final de veraneo. El signo que a mí me conmueve hoy está lejos de ser decisivo para que un votante de Aznar deje de serlo. Es la muerte en Bagdag, y en acto de servicio, del capitán de navío Manuel Martín-Oar. Mucho más tiene que ocurrir para que los profesionales, nuevas clases medias y jóvenes apresurados decidan que ya está bien de dar el voto a un gobierno que mima a los millonarios sin que por eso se produzca ningún salto espectacular en la protección y bienestar de la mayoría. Pero yendo al caso concreto de la misión militar en Irak: bien estaba que el gobierno español intentara lo suyo, dadas las circunstancias y según su criterio, en la invasión anti-Sadam Hussein. Ahora resulta que no hay ni pretexto preventivo para ella (de momento no aparecen las famosas armas de destrucción masiva) y que lo que sí hay es una resistencia que no duda en atentar contra la ONU. (La cual, cornuda y apaleada, en ningún momento había apoyado la tal invasión ni le había dado por tanto las bendiciones de una policía mundial). El PP se bandea en la balanza del prestigio internacional, de la posible integración en el grupo de los estados más poderosos, pero por ahora no se ve nada de eso. El féretro de Martín-Oar desequilibra la balanza. A la hora de hacer recuento de los efectivos militares eficaces en el avispero iraquí el muy preciso historiador Paul Kennedy, de la Universidad de Yale, ni nos cita.

Agosto 2003

Final (deportivo) de verano

En nuestra costa atlántica las grandes mareas de San Agustín, que son las más vivas del año y que vienen acompañadas de esos airones del norte que se llevan por delante las últimas sombrillas playeras, marca de modo bien visible el final de verano. Si será importante el final del verano en el imaginario colectivo que hasta el “Duo Dinámico” compuso en su honor una célebre canción que hablaba de dudosos amoríos de vacaciones, vigilados de cerca, eso sí, lo que la canción no revelaba, por las respectivas mamás. Claro que eso fue hace mucho tiempo. Por aquel entonces el final del verano, tan nostálgico y resignado, estaba siendo sustituido por otra figura más dinámica y futurista que venía de Francia, de ahí el progreso, que era y es la “rentrée”. Mientras que la pesada Celtiberia se dolía del final de las vacaciones Europa entera se aprestaba a reingresar (es difícil traducir la palabreja gala) en los negocios, en las iniciativas, en las novedades del arte y del concepto. Un amigo mío de familia generosa tenía la suerte de pasarse un mes en París justo al inicio de la temporada y nos ponía los dientes muy largos con tanto teatro de vanguardia y tanta moda intelectual. Él era el ángel anunciador de la dichosa “rentrée”, que ahora, como el euro, es moneda común de toda Europa en cuanto Septiembre se avecina. De París nos llega, en este recomenzar, un aire deportivo. El gran deporte, como el que se ve en el Mundial de Atletismo, encarna lo mejor del cuerpo en acción y en competición. Al igual que en la danza o en el teatro, el cuerpo se homenajea a sí mismo en el deporte. En él la lucha por la vida se ha convertido en representación y ejemplo de una batalla pacífica en la que no hay víctimas (salvo accidente) y en la que reina el “fair play”, el juego limpio. Pero además el deporte se ha convertido para la sociedad de masas en un respetable referente de identidad, de educación y de culto público. Yo no descuidaría eso en nuestra comunidad. A falta de fútbol de primer nivel, por el momento, ahí está la prometedora estrella de Fernando Alonso con los coches de fórmula 1. Tiene una imagen estupenda y un grupo de apoyo de clara identificación asturiana. O la de Yago Lamela en el salto de longitud, que exhibe bien su origen aunque ya no se entrene en Avilés. Dicen que le falte un “fervorín” pero tiene gancho y habría que recuperarle de alguna manera. Ahí está su reciente bronce en París. No deja de ser tarea de gobierno diseñar una Asturias deportiva y promocionarla por doquier.

Agosto 2003

Piquiñina y galana

“La Virxen de Cuadonga ye piquiñina y galana”, como Asturias, sobre la que reina. Excepto un par de datos cosmológicos casi todo en la vida nos fuerza a contemplarla como un ciclo. Tras la canícula los días frescos y luminosos de Septiembre parecen añorar otro inicio feliz y sus nubarrones hacen temer otras tristes recaídas. A eso se aproximaban unos versos que andan por ahí del poeta Lluís Texuca, que algo tiene que ver conmigo (y yo con él, pero menos): “Aire llimpiu, color llentu / agosteñu baturiciu / y otra vegada l’aniciu / ¡pequeñu Xunu Xunetu!” Así que conviene enfrentarse a la evidencia que ahora comienzan a sostener en público personas eminentes. Que hay quien no cree en nada excepto en la Virgen de Covadonga, lo cual es lo mismo que salvar la creencia necesaria. De cualquier forma me parece que no hay nadie que sepa a ciencia cierta, aunque hay quien lo pretende, cuál es el pensamiento y el designio de la Santina. Y que me perdone Ella el atrevimiento. Consideremos por ejemplo un par de himnos, de esos que se cantan y se saben como supuesta expresión de un sentir popular. Del himno de Asturias entresacamos bastantes el primer verso, que es el que interesa aparte de su tradicional dimensión báquica y solidaria. Pero a fin de cuentas todavía no está claro el significado de esa patria y es probable que nunca se aclare porque las palabras de gran calibre las entiende cada uno según su posición de sujeto. En cuanto al cuarto verso del himno de Covadonga he de recordar aquí que hace veinte años irrumpimos unos cuantos en el santo lugar con la pretensión de matizarlo. Cayeron tales rayos y truenos, tales bastiazos sobre el monte Auseva y alrededores que nos quedamos literalmente temblando. De modo que lo de “cuna de España” se queda en palabra de gran calibre cuyo significado esotérico desvelará el futuro. (O no, que diría el nuevo jefe Mariano Rajoy). Porque lo que es la Virgen de la Cueva no creo que lo haga. En fin, por lo que se ve en estos tiempos, la Santina quiere más a los que no creen en ella pero la respetan que a los que sí creen pero la utilizan para su ideología particular. Pero como viene de lejos, de muy lejos, la Señora, la Gran Xana, seguirá allí en su misteriosa fuente cuando unos y otros pasen a la historia. En fin, en su fiesta el gobierno asturiano dice que legisla, que protege la lengua y la cultura, y que es o piensa ser la vanguardia europea. Y es que cuando llega Septiembre, dice una canción, todo es maravilloso.

Septiembre 2003

A fuego lento

Los lectores de esta columna (¿hay alguno por ahí?) notarán que se dedica muchas veces a evocar a los muertos. No es solo un recurso literario ni una convención social. Es que creo bastante, al igual que las culturas reacias a dejarse redimir, en que recordar y celebrar a quienes nos preceden en el inexorable camino del fallecimiento –los honorables antepasados- es por siempre una de las maneras simples y poco supersticiosas de hacer los deberes religiosos. Este pensamiento me lo suscita la prematura desaparición de Mario Onaindía, un luchador, un político, un intelectual que, por lo que le conocí, vivió bajo la presión de unos intensos ideales que no cabían en el plazo corto. El trato con él y con sus escritos dejaba entrever un foco interior de tensiones no resueltas entre sus dos almas, la del artista y la del patriota. Grandes como eran, su inteligencia y su voluntad se esforzaban en reconducirlas hacia una actuación ciudadana reglada y rutinaria. Pero Mario era cultor de esa experiencia no reglada que el filósofo Adorno asocia a la vida estética. Y en cuanto a la rutina nada más alejado del periplo vital de Onaindía, que como héroe de otros tiempos más románticos tuvo en sus manos una buena porción de esa violencia que engendran las transiciones desde la tiranía a la democracia y quiso y supo desactivarla. Poco después de que la llamada ETA político-militar se integrara en el proyecto socialista de Euskadiko Eskerra vi a Mario Onaindía en el Instituto Jovellanos de Xixón, adonde había venido a explicar todo ese proceso. Le acompañaba Xavier Markiegi. Nunca asistí a un acto con tan numerosa y concentrada variedad de los más diversos y ricos matices del rojerío y del sindicalismo asturiano. Había interés y morbo en comprobar si aquella nueva izquierda vasca había abandonado el separatismo de la misma manera que ellos, la vieja izquierda asturiana, habían abandonado por el bien de todos, sobre todo el de ellos mismos, la revolución social. Pero cuando Mario fue preguntado respondió que en un referéndum de autodeterminación Euskadiko votaría sí. Desde entonces acá Mario, que pudo ser un famoso novelista o un ministro del Estado o un prestigioso catedrático, se convirtió en el referente de quienes en Euskadi –un país esencialmente conservador según Onaindía- dicen o han vuelto a decir “mi país” para referirse a España. Me pregunto si esa deriva se la dictó su alma de artista o su alma de patriota, o ambas. En todo caso se la dictó en euskera. Y a fuego lento. A ver si aprenden los de aquí.

Septiembre 2003

Cuento mateíno

En el arenal de Bedón las olas rugían al caer la tarde. El sol poniente apretaba aún como al mediodía –cuánto calor en este estío- y su luz reverberaba en la punta metálica de la lanza. El caballero Tezangos estaba allí como había prometido, con sus armas, mientras la mansa corriente de la ría lamía sus corizas. ¡Oh, cómo había deseado desenterrar para la ocasión el viejo escudo que custodiaba, aquel que –decían en la aldea- había estado en tantas lejanas batallas, cuando los romanos dominaban el mundo! Pero el jefe Ordovicico no quería eso porque tenía una simple esperanza. El consejo habría de ser rápido y claro, sin ostentaciones. Pronto aparecerían Grases y los suyos y entonces la decisión se haría inevitable. De repente se alzó la melodía triste y estridente que Tezangos conocía bien –y quién no en toda la tierra cántabra- y tras el músico Libardón apareció la imponente figura del dignatario: un godo de verdad semejava con su talar ornamento. Tezangos admiró también los bellos ojos de la princesa Sebrayu –allí estaba como se había convenido, escoltada por los dos “ximielgos” Cabañón y Llovones. Un tanto cómicos, siempre lo había sido, el “roxu” y el “prietu”, aunque ahora no había lugar para chanzas. El caballero sintió la firme mano de Ordovicico en su hombro. Los nuestros habían salido al mismo tiempo de la creciente sombra. Podía ver de reajo la cachaba y la nivea barba de Duesos y un poco más atrás la linda e inquieta pareja que formaban Fabares y la niña Moris. Al requerimiento de Ordovicico la respuesta del dignatario Grases fue contundente: en Ovetao había fiestas y era deseo de Máximu y Fromistán que los dos clanes se unieran a ella para preparar la ceremonia del bautismo. ¿Fiesta de quién?, se oyó inquirir secamente al joven Fabares. Un instante de tenso silencio precedió a la respuesta. Muchos años más tarde Tezangos no se acordaba con precisión de la escena pero siempre contó que Grases había dicho, antes de volver grupas hacia los valles bajos del interior, que él sabía escribir y que era la fiesta del Señor Mateo y que el Señor San Mateo era el Minister de la Hacienda del Reinu de Dios, y que la princesa Sebrayu había hincado de rodillas su vestido granate en la pura agua de la ría, a la que añadió sus lágrimas. Y que el jefe Ordovicico ordenó entonces hacer de inmediato la jornada de vuelta a Covadonga. Habría ceremonia, sí, pero sería una alegre boda en la “juente”. Por eso el anciano Duesos fue cantando aquello de “Si por mi nombre vivo que de nuestros nombres se haga camino”.

Septiembre 2003

Viaje interior

“Vaya, ahora suena este despertador de mierda, cuando estaba a punto de alcanzar a Lara Croft, seguro que me arreaba un mamporro, este digital hay que arreglarlo, no se sabe si marca las ocho de la mañana o las doce de la noche, ¡qué sueñazo!, no quiero ir al cole, como decía mi profe de Historia, ¡pero si hoy es Domingo!, pues es igual, no quiero ir al cole si hay que ir, me tomo el café de ayer o hago otro, mejor uno nuevo que así me llega para mañana, y me pongo lo mismo pero la camisa de rayas no que según Tati con la barba capuchina que luzco parezco un presidiario, ¡oh, carcelero de mi mismo con tanta llave!, las de casa en el bolsillo izquierdo, la del almacén de ensayar en el derecho, ¿y dónde están las llaves de la moto?, ¡devuélveme las llaves de la moto!, (esa era una canción de chavales, mala pero comercial), las tienes en el bolso de la culera, imbécil, ¿pero qué hago yo en el ascensor con la carpeta de los papeles de Hacienda?, la culpa es de la Tati que me tiene mareado con las cuentas, ¡hala!, a darle al stop, que este cacharro tiene una frenada de Harley, y que no me quede entre dos pisos que ahora que me acuerdo no estoy seguro de haber apagado el gas en el almacén y mira tu si se va a tomar por el culo todo el equipo, así que vuelta a casita y de comprar el pan nones que tengo una barriga de anuncio de fabada, un bimbo y gracias, revisión de llaves... ¿a qué huele? ¡a gas!, no abras la puerta con la del buzón, animal, o sea que me había dejado abierto el gas pero de aquí, menos mal que tuve que volver, ¡gracias, Ministerio de Hacienda!, y es que yo me tengo que casar, pero está claro que hasta que no acabe el maldito master Tatiana no responde, hombre, yo preferiría liarme un rato con la profe de Historia pero como ni ella ni yo queremos ir al cole... Paciencia y a la tarea, a ver estos apuntes, o sea que el tal Nereo heredó la biblioteca de Aristóteles y se la legó a unos impresentables que la tuvieron en un sótano pudriéndose de humedad y polilla, ¡genial!, por poco se cargan los tíos la mitad del pensamiento occidental, di tu que menos materia de estudio tendría yo ahora, mejor me pongo el cd de nuestros eternos rivales, barrenan de lo lindo estos “The Real McCoyson” y son cañeros a tope, la verdad, y es que todo es exhibirse y competir, todo es imagen del universo, la música, el circo, el ajedrez, todo, como dijo el otro, menos mi señora en bata guateada... pero, espera un momento, ¡eso lo que más!, ya me estoy imaginando a la Tati en semejante hábito. ¡No quiero ir al cole !”

Septiembre 2003

Convivencia de malitos

Disfruto en el periódico de enfrente con un relato cómico-social de Milio R.Cueto, cuya coña negra y cuya prosa vernácula ya quisiera yo poseer, en el que una cuadrilla de dos videntes y un ciego se corren la juerga del Sábado, y, por supuesto, el que más juna es el ciego. Supongo que una de las lecturas filosóficas de la pieza es que todos somos normales aunque nos falte algo, alguna función sensorial o algún tornillo y que al mismo tiempo todos somos un tanto anormales aunque lo tengamos todo. El hecho estadístico del momento es que el 8'7 de la población española entre 16 y 64 años manifiesta tener algún problema de salud o discapacidad y que la progresión del asunto hará que ese tanto por ciento se triplique en breve. El hecho vital, naturalmente, es que todos andamos desvalidos la mitad del tiempo y que nos ponemos malitos de vez en cuando y que en definitiva estamos desahuciados a plazo más corto que largo. Así que ya estamos conviviendo como se debe, los que disimulamos las averías y los que exhiben una salud atlética, con nuestra querida gente usuaria de silla de ruedas, bastón blanco, audífono, órganos trasplantados y prótesis en general. En España hay dos millones y medio de personas así, adultas y en activo, que viven una existencia más complicada, más delicada y más necesitada de asistencia que la de los demás. Es una minoría, de las muchas que hay, de las más importantes para poner a prueba la cacareada igualdad: de oportunidades y de trato. Yo he tenido y tengo alumnos de los que estoy orgulloso que forman parte de ella. ¿Discapacitados? Todavía hace una par siglos los infantes eran considerados seres inferiores y defectivos mientras no lograran sobrevivir. Hoy que la mortandad infantil ha desaparecido los pequeños son todos príncipes y sólo forman montón delante de los colegios. Camino por el barrio y pasa junto a mí la chica que conozco de siempre. Ahora mide uno ochenta, tiene un perro acompañante nuevo y hace cola solidaria, como yo, en el quiosco de la ONCE. Y el chavalín de las muletas creció y es el más juerguista de su panda. ¿Minusválidos? Desde luego nadie es autosuficiente todo el rato como demuestran las ambulancias que pasan pitando por doquier. Y hasta Superman tiene su "kriptonita". Un poco malitos, eso es lo que estamos todos, por lo menos de la cabeza. Como Woody Allen cuando decía en una peli que él era minusválido mental. (Claro que lo hacía para usar gratis uno de esos aparcamientos reservados).

Octubre 2003

Evidente sinergia lunática

Será la luna llena pero noto que mi ordenata me vuelve lobo. Será que la luna le obliga a morder opiniones responsables, consabidas, evidentes. Se ve que me traspasa su transformación licantrópica, la que le fuerza a huir a las afueras, a los márgenes de lo respetable para lanzar allí el aullido de sus propias evidencias, que son también las mías. Había un intelectual español y políglota cuyo nombre era Salvador de Madariaga del cual decían las malas lenguas que era tonto (no lobo) en cinco idiomas. Pero tan lerdo no debía ser cuando produjo un chiste notable. Aseveraba D.Salvador que si él fuera una objeto sería objetivo pero como era un sujeto, pues eso, que era subjetivo. Y esta gracia no sólo es verdad sino que además es cierta, que dirían Los Luthiers, otros inmensos graciosos y además porteños. Que se lo pregunten si no, esté donde esté, al filósofo asturiano Santiago González Noriega, que abandonó con la vida su triángulo Llanes, Madrid, Alemania dejándonos huérfanos con ese mutis de su ingenio sarcástico y de su elevada amistad ética y estética. Su “filía”, como llamaban los antiguos griegos a esa virtud superlativa. Dirán ustedes que la sapiencia casa mal con el humor. Gran desacierto que habrían podido corregir si hubieran visto a González Noriega hace veinte años departiendo en cierto antro nocturno, de moda por entonces en la Corte, con y a propósito de “Faemino y Cansado”, pareja de caricatos bien acreditada en la escuela del surrealismo. “Para surrealista yo”, comentaba Santiago, “que por el día trato de transmitir sin éxito en clase lo que estos dos logran entre copas en el excitante clima de la noche”. Mordamos, por tanto, el cuerpo al topicazo en la temporada que se avecina. En realidad necesitamos un cambio cualitativo, más que nada en España, que no es para descrito y propuesto en treinta líneas. Pero como muestra de exposición que atrae mi hambre lobuna y subjetiva pongamos el asunto de la sinergia española. Mi amigo y colega Salvador Giner, otro Salvador, listo en cinco idiomas incluido el catalán, me ha explicado que el término fisiológico de sinergia ha sido reelaborado en la sociología, ciencia desde la que se ha extendido al uso común y político: sinergia es colaboración eficaz y productiva entre órganos, instituciones y personas. Es evidente que se precisa mayor y mejor sinergia si se pretende que España, que no va mal para ir a medias, vaya mucho mejor en el mundo y a pleno rendimiento. ¿Pero por qué alucino cual hombre-lobo? La luna se oculta y he de adoptar de nuevo mi apariencia normal de profesor provinciano.

Octubre 2003

Comida

Veamos. Hay una partida carlista en el monte Naranco –estamos en las pequeñas guerras internas del siglo XIX-, lo cual que por noche mientras los soldaditos duermen suben de la ciudad otros soldaditos, estos liberales, y los desarman. Hasta ahí está claro. Ahora bien, ¿se durmieron los carlistas porque se habían pegado una panzada de garbanzos con bacalao (hay quien sostiene esa versión) o se durmieron de la pura “fame” (hay quien defiende eso) sirviendo de reconciliación entre todos la posterior y muy completa “llacuada” de los señores garbanzos seguidos de los no menos señoriales callos y culminada por el canónico arroz con leche, menú al que medio Oviedo y parte de la “arrodiada” hace los honores cada año por estas fechas? La verdad es que más allá de los vapores de la digestión el episodio ha conseguido mantener el halo mítico, vago, impreciso y evocador de lo que viene del tiempo de Maricastaña y sólo se resuelve con un último brindis de humor hedonista antes de levantar manteles. De hecho la confusión del asunto es la garantía de que nadie se vea en el trance de levantarse de patas en defensa de ideario alguno partidista (incluso ante la pugnaz sospecha de que los carlistones de marras fueran de Xixón), de suerte que fluye de suyo en esta jornada una generosa síntesis en la que la importancia de Dios, patria, rey, libertad, progreso, Asturias, tradición y justicia social palidece ante la perentoria urgencia comunitaria de comer juntos y comer bien.

Comemos todos los días, gracias a que otros de antes las pasaron canutas y a partir de ahí aguantaron, inventaron y trabajaron. En la actualidad nos toca sufrir a nosotros en los supermercados, pero por la angustia de la abundancia y del prestigio. Nuestro carrito se cruza con el del vecino y afloran las sonrisas de conejo, cuando no el conejo mismo yacente en su fondo. “¿De compras, eh?” “A ver, hay que comer todos los días”. ¡Qué tarea! La cola del jamón de jabugo desprende más solemnidad y recogimiento que la del confesonario, la elección del “paté” más compromiso histórico que la de la lista electoral. Todo empezó con el sabio cocinero Brillat-Savarin, más o menos cuando el Desarme, que dijo que la gastronomía era una ciencia. Hoy en día el colesterol malo es el demonio familiar más próximo y los terneros, por lo visto, llegan al matadero, los pobres, con unos cuantos kilos de más. Así andamos. “Manolo, nun comas eso que tienes les válvules obstruides”. Eso digo yo.

Octubre 2003

Las chicas del Instituto

Ellas son las chicas del Instituto de la Mujer. No son adolescentes escolares ni son las chicas del conjunto ni son la sección femenina de nada. Lo suyo es una labor oficial a favor de la igualdad desde la diferencia de todos y todas. Forman parte ya inexcusable del proceso de organización de la sociedad buena. Primero fueron los escribanos de la propiedad, después el funcionariado de la administración, después los sindicatos del trabajo y al final hemos llegado a gestionar la discriminación positiva y los “derechos culturales”, que diría el filósofo J.Habermas. Coloquémonos, por ejemplo, en Estrasburgo, una de las capitales históricas y actuales del europeísmo, donde suceden cosas que hace siglos que no pasan aquí, por mor de aquello de la unidad católica de España. En Estrasburgo uno puede caminar al atardecer por un bello barrio de edificios neoclásicos y escuchar y ver –en el iluminado entresuelo- el disciplinado grupo de los niños judíos que toman su lección de la Torá. Aquí en Asturias hemos recibido estos días, por mor de los Premios Príncipe de Asturias, a la dinámica activista Fatema Mernissi y a un grupo de marroquíes que la acompañan. Estaremos de acuerdo en que una de las diferencias culturales más evidentes y primarias es la que afecta al vestido y a la comida. Nosotros vestimos como nos da la gana, más o menos, y no solemos comer insectos ni carne de perro que son alimento normal en muchas partes de Asia. Pero nuestra “espicha” está llena de alegres viandas que proceden de ese simpático animal –para nosotros- que es el “gochu”, también llamado cerdo o puerco. El final de esta argumentación es que hay muchas decisiones culturales personales y complejas. Es sabido que hay una instrucción religiosa, más o menos ancestral, que afecta a la comida judía “kosher” (pura) y también a la comida musulmana: no hay que comer jamón y similares ni siquiera en las espichas asturianas (porque proceden de un animal que no es rumiante ni tiene la pezuña partida). ¿Pero qué pasa si una gente que viste sus espléndidas túnicas azules y sus bordados “kaftanes” es servida de comer en una espicha organizada por el Instituto Asturiano de la Mujer? No pasa nada. No hay que confundir ser marroquí o judío con ser mujer o musulmán o hebreo, ni ser musulmán con ser un ser humano. La elección personal es el principio inevitable. Eso vale para ti, para mí, para Mernissi y hasta para Susan Sontag, intelectual judía neoyorquina, magnífico premio también Príncipe de Asturias.

Octubre 2003

Música y caramelito

Ahí fuera el pequeño huracán venido del norte agita y hace chapotear la todavía tímida celebración del Halloween a la yanqui. Pero yo me he conseguido una entrada vía familiar para el concierto de toda la vida, a la europea, aquí en el Auditorio. Merece la pena: Maximiliano Valdés dirige la OSPA en un programa de música - ¿romántica?- del siglo diecinueve. Muy suyo, a su medida. Y además está la “Sinfonía nº 100” de Haydn. ¿Qué pasará? Nuestro Max, que es uno de los máximos valores hispanos de la música, ataca con gracia la “Obertura de Beatriz y Benedicto”, de H.Berlioz. La acústica bien preparada de este local acoge precisa los elegantes medio fuerte de Valdés, la inspiración melódica generosa y el ritmo arrebatado nos hacen reconocer el sonido del amor audaz que salta del jugueteo entusiasmo a la pura danza. ¡Oh, cuán cierto es que la música nuestra, ese experimento del siglo veinte tantas veces torturado y torturante, ha añadido acaso temas y modos pero no ha sustituido a ese gran momento de la música que nos ha proporcionado el sonido clásico y básico del alma y del mundo! Después el joven violonchelista Luis Zurita (que estudió en Oviedo con Federotchenko) se atreve con el “Concierto en Re Menor” de E.Lalo, un músico de fondo cada vez más valorado (leo ese juicio de mi colega José Antonio Gómez en el programa de mano y estoy de acuerdo). Zurita ajusta el arco, atiende a su entrada con la decisión de la experiencia y hace su labor. El fraseo en los tonos más graves nos hace llegar los cálidos matices de su instrumento y de repente, en la zona más aguda, irrumpen transformados –algo desvaídos tal vez- los sonos vagamente folklóricos que caracterizan al autor. En cuanto a Zurita, qué duda cabe de que le espera una brillante y fructífera carrera. Después del descanso (la gente apenas se mueve de sus asientos) la clara y racional sinfonía de Haydn, que no nos parece a nosotros tan “militar” como al público londinense que la escuchó por primera vez en 1794. Pero no hay que extrañarse, a los chinos más tradicionales “toda” nuestra música les suena a militar... Pero sumido en estas eruditas y sublimes consideraciones comienzo a sentir con horror a mi espalda la temida sensación: el caramelo que se desenvuelve con letal parsimonia. El primer chasquido pone en guardia. Sigue el creg-creg chirriante y continuado, que desespera. Punto final: el papelito se convierte en bola con estruendo de música concreta. Haydn y Max desaparecen. Eso pasó.

Noviembre 2003

Princesina

En verdad era una bomba informativa: el reciente comunicado de la Zarzuela que anunciaba el noviazgo formal del Príncipe Felipe con Dña. Letizia Ortiz Rocasolano y la ceremonia de pedida que ha tenido lugar el pasado jueves. El futuro es algo que nadie puede asegurar, pero en el presente de estos días el Príncipe de Asturias ha decidido algo más que su matrimonio, después de tantos avatares. Se ha afirmado a sí mismo con evidente discreción y con transparente ilusión de pareja. Y como por ley constitucional está llamado a suceder al Rey su padre en el trono el significado de esta boda no sólo es importante para las familias de los contrayentes sino también para el concepto de la dinastía (lo que el propio Príncipe ha subrayado), para la política de España y yo diría también, muy especialmente dada la personalidad de la novia, para nuestra Asturias. Nunca como ahora ha tenido el Príncipe de Asturias tanta relación efectiva, y afectiva, con su Principado. Lo exigen los tiempos modernos y lo facilita la dinámica viva y la labor de su Fundación, que tiene hoy un papel decisivo en la imagen mundial de nuestra comunidad.

Pero resulta también, como es evidente, que la futura Princesa de Asturias es además asturiana, ovetense de nacimiento y de educación. Yo no puedo dejar de ver en esta coincidencia el signo de una fecundidad todavía imprecisa. ¿Tal vez el fruto de una España más plural, más justa, más creativa, más ejemplar y de una Asturias más neta, más fuerte, más suya? Y quiero imaginar que alguna connivencia de referencias comunes asturianas habrá habido –recuerdos, palabras, canciones- en este encuentro entre el Príncipe y la periodista. No en vano Letizia quiere decir alegría; y un remedio letificante, si se me permite el excursus lingüístico, es el que da energía y vigor. El discurso y la apostura de la novia, de la “neña”, parecen hacer honor a su nombre, pasando por encima de esas viejas historias de divorcios y de diferencias de clase que la misma evolución de la sociedad, de su libertad y de su igualdad, van arrumbando. Y es esa una alegría real y positiva que se difunde entre la gente, porque es propio de todos nosotros como pueblo el alegrarnos y congratularnos del destino feliz de quienes por su eminencia y en democracia nos representan. (Por de pronto los republicanos de mi calle se preguntan inquietos si serán invitados a la boda. Parece que Letizia fue vecina nuestra de pequeña).

Noviembre 2003

En el centro de la Lila

La voz de Asturias está ahora en mitad de la Lila, clásica calle de Oviedo, porque ahí se ha trasladado desde Llugones la redacción de este periódico que usted está leyendo gracias al animoso ingeniero, aristócrata y liberal que lo fundó en 1923. ¿Habría lilas por aquí en aquellos tiempos? En este instante, unos números más abajo, las camelias del Ayuntamiento ornán el chalet de la Lila reconvertido en un pacífico centro cívico para entretenerse navegando, como dicen, por las redes informáticas. Pero hace muchos, muchos años -y que alguien me corrija si me equivoco- andaba por las inmediaciones la redacción de otro periódico que se llamaba “Avance” y un buen día, más bien un mal día, su director, de nombre Javier Bueno, agarró su fusil, que guardaba detrás de la puerta, y se echó al monte literalmente porque se fue Naranco arriba, donde estaban los suyos. Era la guerra, desde luego, y por eso llegaron de inmediato los jóvenes aguerridos del otro bando y tomaron ese lugar de avance para hacer de él otro periódico, el de la España nueva en el que todo el mundo debería de ocupar su lugar orgánico según el ordeno y mando de la autoridad competente.

Eran otros tiempos, desde luego, pero demuestran que estos andurriales de la Lila han sido propicios al periodismo, unas veces de combate, otras de entretenimiento pero siempre de noticia y de polémica. En cualquier caso lo imprescindible es el pluralismo. En la inauguración de esta nueva sede de “La Voz de Asturias” había personas de todos los estamentos y colores de nuestra sociedad plural, (yo mismo me apresuré a saludar antes que a nadie al Sr. Arzobispo, con cuyas graves y católicas opiniones, me temo, no mantengo especial coincidencia). Pero como aseveré durante el aperitivo otra alta y amable autoridad que sabe de disciplina, en Asturias sólo hay dos maneras de vivir: o bien o mejor. Un halago que matizaba con la ligera crítica de que somos muy rivales y nos pegamos demasiado todos contra todos. Será, digo yo, que “onde falta farina too é mohína”. ¿O no? En cualquier caso “La voz de Asturias” proclama ella misma su sitio. “En el centro de la noticia. En el centro de Oviedo”. Y en el centro de Asturias, añadiría yo, subiendo la Lila, a la izquierda. En definitiva se trata de evitar que los periódicos dictaminen lo que es la realidad y encasillen a la gente como les dé la gana. Mejor que les dé la gana de que la gente sea quien quiera ser y como quiera ser. De ahí saldrá una realidad más rica y más gustosa.

Noviembre 2003

En un año

En un año pasan muchas cosas, a menos que se encuentre una en un estado de ataraxia, despiste u obsesión constante. Entonces a la persona sólo le pasa una cosa: ella misma, que transcurre de un lado al otro del yo, indolente o frenético, pero siempre en estado de pausa. Como los aparatos, cuando el visor del “stand by” titila en la oscuridad cual mínima estrella terrestre. Y eso si hay salud, porque si no puede uno chisporrotear y fundirse sin remedio. Les deseo salud a todos ante todo, y contento, en estos días en los que se cumple un año de mi colaboradora presencia con esta columna en este renovado periódico.

Y es que es doctrina segura, si me permiten el tono solemne, que la incertidumbre personal y colectiva de lo que nos pasa y de las muchas cosas que pasan –en un año y siempre- sólo se alivia con una mezcla adecuada de racionalidad y de audacia. A Dios rogando y con el mazo dando. Hacemos “surfing” encima de la inmensa ola de la técnica que deja chiquitas a las de las playas californianas y aún a las de Tapia, Xixón o Torimbia. Por eso fue dicho también: “Dios y el cucho pueden mucho, pero sobre too... el cucho”. Por cierto que no se sabe si dentro de un año, o algunos años, ocurrirá sin remedio que un niño le tire de la manga a sus mayores para preguntar: mami, mami, ¿qué es el “cucho”? ¿Que ya ocurre en estos mismos instantes? Pues más a mi favor. Pero a lo que íbamos. Para sobrevivir –además de encomendarse a las diosas de la fortuna- hay que aplicar una fórmula mixta de prudencia y de inventiva, de esperanza (o por lo menos de espera inteligente) y de trabajo, de ciencia y de arte, de razón y de fe. En la vida común eso tiene un nombre que se llama racionalidad económica, la cual es lo básico más allá de las ideas y de las manías de cada cual, y que se traduce después, ya saben, en la acción política. O sea, el reparto justo. Yo alabo sinceramente a mis jefes y jefas –tengo varios en distintas áreas de la realidad- porque saben manejarse muy bien en eso de ir a lo básico mientras me dejan a mí –padezco esa impresión- la tarea complementaria de tratar con lo superfluo, que a veces resulta ser también lo superlativo, que diría Ortega. Pues bien, me atrevo a decir: aquí falla el reparto. Esa injusticia que usted siente tiene fundamento. No crea a pies juntillas lo que dicen la tele y los periódicos (ni siquiera éste). A usted le toca más de lo que tiene y además los papeles de la función están mal repartidos. Con que a ver si espabilamos el año entrante.

Noviembre 2003

Alucines del paseante

Azotado por el temporal el paseante despliega el paraguas, pero como todo tiene un límite se ve obligado a tomar un taxi. Al final del trayecto –mira tú– los rayos del sol hacen reverberar a lo lejos, fuera de la ciudad, el esplendor de las verdes praderías. Mientras suelta los siete euros el taxista comenta: “D.Lluís, aunque s’acabe Asturias quedaránnos los días estos serondiegos”. Allá arriba, en el club, hay quien juega y hay quien entre partida y partida pontifica lo suyo: “Convécete, macho, trabajando de verdad no creo que nadie saque más de “x” millones en toda su puñetera vida”. Pero el paseante se da cuenta de que no hay nadie en aquel bar, o casi, que trabaje de esa manera excepto el camata. Por la tarde el centro comercial rebosa de productores, se supone, que se dejan allí los ahorros excepto la mensualidad de la hipoteca del pisito. Pero el paseante cae en la cuenta de que comercio y cultura van ahora hermanados, ya que en la planta segunda las masas se arremoliman en torno a la exposición del famoso pintor Menganítez. El debate estético arrecia. “Perdoná-y la mio ignorancia” –explica a la concurrencia una chica fuerte que porta una bolsa de su tamaño- “pero yo nun veo nada nesti cuadro”. Bien dicho, piensa para sí el paseante, porque no hay nada que ver en él. Horas más tarde el teatro resplandece con sus mejores galas, la música del gorgorito atlético ha esponjado un poco la sensibilidad del satisfecho público, la salida es una fiesta elegante de modelitos y de joyas de la familia y de atinadas sentencias. “Ha estado bien, ¿no? Claro que aquí nunca nos ha gustado Mozart...” ¿O era Wagner? El paseante no está seguro pero sí de la persistencia del tópico en sí mismo. Por fortuna a la mañana siguiente el campus universitario ofrece su obligada exigencia conceptual. “Pues sí, chico, a mí las pelis que me encantan son “Ciudadano Kane”, “Nosferatu” y esas...” El paseante respira con alivio: se mantiene el nivelazo. Otro chaparrón, mecachis en la mar. En el refugio de la biblioteca el paseante, que pasea también mucho en autobús, se traspone. Se ve de pronto en la ya enterrada canícula, camino de la playa. El calor de una conversación aguda le atrapa. Una pareja adolescente hace juegos mentales. “¿Sabes lo que te digo? Que Asturias es basta”, dice él. “No, no lo es”, dice ella. “Es vasta y agreste”. El paseante vuelve en sí. ¿Pero en qué país vivimos? ¡Un Ken Loach es lo que necesitamos para que nos retrate! O tal vez no, recapacita. Ya tenemos a Javier Maqua.

Noviembre 2003

Pasarlo bien con la Constitución

Fue John Lennon, y si no sería un primo suyo, el que pergeñó aquella frase ingeniosa: la vida es eso que nos pasa mientras hacemos planes para el futuro. La Constitución de 1978 es ya para España un fragmento constitutivo de esa vida. Se hacen planes para reformarla, aunque sea un poco, pero en realidad la vida entera española es constitucional en la medida en que discurre por el ancho cauce de una definitiva paz civil para este Estado. Los mayores se acuerdan sin duda de que hubo una vez, hace bastante tiempo, otros veinticinco años de paz, así los bautizaron. Pero era entonces una paz estrictamente militar. Los veinticinco años que culminan estos días lo son de paz civil, como digo, porque esta Ley de Leyes que celebramos no es sólo un articulado más o menos competente y creativo sino el punto de llegada de un largo proceso histórico que nos puso primero a las puertas de la Europa actual –tal como es en democracia- y ahora ya dentro de ella con voz, con voto y con futuro. Es cierto que todos, o muchos, estamos pendientes para nuestra tranquilidad y autoestima de ese arreglo último en el sistema de las Autonomías, que es la joya de la Constitución. No sé, ni yo ni nadie, cómo quedará el ajuste pero es seguro que hágase lo que se haga se hará por y en la Constitución y que será un ajuste español. Los pueblos de Europa somos viejos en esto de combinar democracia, bienestar y pluralismo. Unas veces fuimos ciudades que eran en sí mismas un pequeño estado – la floreciente Florencia del siglo XV, por ejemplo- y otras veces fuimos reinos, no mucho más grandes, -los nuestros durante la Edad Media- engolfados en una guerra permanente de religión y de disputa territorial. Pero siempre ha habido por alguna razón una regla de oro que nos hemos dado a nosotros mismos: de lo que se trata es de pasarlo bien, pero todos y no sólo unos cuantos, ni siquiera la mayoría. A algunos podrá parecerles terriblemente trivial esto de “pasarlo bien” como concepto. Pero son las víctimas del rompimiento de esa regla –las antiguas y las contemporáneas- las que suscitan nuestro sentido de la justicia y las que dan sentido a esos tópicos solemnes que se llaman patriotismo constitucional y soberanía del pueblo. Un pueblo que está constituido por todos y cada uno de los individuos de un Estado, y que quieren pasarlo lo mejor posible. Y después que toquen por casualidad alegres trompetas en los estadios de fútbol. Aunque suene el Himno de Riego, aquel militar de Tuña, Tineo, Asturias.

Diciembre 2003

La minoría (I)

¿Acierto si digo que vivimos tiempos confusos? Pero tranquilícense, los lectores que me sigan, porque no es que me haya pasado al bando de los apocalípticos. En la otrora famosa distinción de Umberto Eco, tan ligera y contundente como su autor, me temo que formo más bien en la legión de los integrados, lo cual todavía no sé a estas alturas si es mejor, peor o más o menos igual. Me refiero a que nuestra vida próxima de estos meses está marcada por la incertidumbre, la expectación y el barullo noticioso. Nada surge revelador en el periódico mañanero sino que cuanto se anuncia y sucede parecen piezas desparejadas de un rompecabezas a medio hacer. Que el Príncipe tiene novia parece el dato seguro. El resto... que Maragall vaya a ser Presidente de Cataluña dependerá de que no se arme otro pollo como el Madrid, ya de puestos; que no nos quiten las subvenciones europeas ni se sabe qué nuevo milagro villista será capaz de impedirlo. Y todo así. En tanto no se aclare el panorama (¿con las elecciones generales?) cada quien tiene la impresión de ser una minoría que desea dejar de serlo o de ser una mayoría en peligro. Habrá que preguntar a Paco Sosa Wagner. Seguro que él tiene acceso a las encuestas más fiables y nos ilustra con su acendrado sentido común y su ponderado juicio de mayoría sensata.

Yo en cambio y otros amigos míos nos sentimos casi siempre en la minoría insensata y sufrimos la vaga sensación constante de estar pidiendo la luna. Y no es que nos veamos investidos de minoría excelente, de tipo orteguiano. Para eso tendríamos que ser los mejores y más creativos a lo largo de la entera escala profesional. En cambio nosotros sólo nos sentimos superiores a los chicos y chicas de Operación Triunfo, que son el ejemplo juvenil de minoría excelente, promocionada y comercializada, que prefiere el gobernante PP (además, claro está, de los banqueros y los capitanes de yate). Como yo me veo de minoría en la práctica totalidad de las encuestas (excepto en la que pregunta: ¿le gusta a usted la democracia?, Sí o No) utilizo trucos. Cuando llaman a la puerta para preguntar por la televisión que veo contesto siempre que veo la 2 y nada más que la 2. De perdidos al río. A partir de ahora diré que veo la TV Autonómica Asturiana, para abonar la confusión. Espero no obstante que ser minoría no sea lo mismo que ser gilipollas. Es lo del chiste: no confieses que eres gilipollas no sea que los demás se den cuenta de que lo eres.

Diciembre 2003

Fiesta y teatro

Quedamos en que la fiesta, pariente mayor del juego y del rito, existe. Pero no la fiesta que a mí me da la gana, como cuando decimos desde una burbuja: yo me lo monto de racionalista y la Navidad es un día como otro cualquiera. No lo es. Si hay fiesta es porque hay una presión ancestral, telúrica, que la madre tierra impone al ritmo de las estaciones –todavía- sobre el aparente tráfico y comercio de una sociedad desencantada. Para domar la fiesta mágica y purificadora se inventó el teatro, que es la fiesta conceptual del cuerpo y del alma en movimiento dialéctico. Y héteme aquí que una vez más, entre nosotros, es el avilesín Teatro Palacio Valdés quien se adelanta con un estreno absoluto de campanillas: nada menos que el muy esperado “El Rei Ricardo’l Terceru” de William Shakespeare en traducción al asturiano de Milio Rodríguez Cueto y dentro del ciclo “Hecho en Asturias”. Una recuperación en toda regla después de diez años y habida cuenta de las extrañas peripecias que sufren con los cambios administrativos los textos asturianos publicados por el Principado. Esta versión, bilingüe, traslada la palabra canónica del genio inglés al estilo suelto, coloquial y elegante del escritor Rodríguez Cueto. ¿Y cómo suena y cómo se ve la historia del malvado y retorcido Ricardo en el montaje de Bacanal Teatro? Era esperable que este primer Shakespeare en asturiano se vistiera con el escenario de nuestra clase obrera. El “atrezzo” de taller y trabajo –un poco “proletkult”- y los toques irónicos en recuerdo del teatro tradicional (pero también la música del rock duro) no logran sin embargo borrar, sino que lo acercan, el drama del ambicioso supremo: deforme, resentido, consciente, astuto, cruel y sensible al tiempo, calculador e imprudente al fin. Y luego está el gran actor que es José Rico. ¡Qué tentación para él –se comprende- este inmortal Ricardo! Se notan sus tablas en el teatro clásico y su dicción asturiana es también excelente. Los primeros aplausos tardaron en llegar pero después el encaje fue “in crescendo”. El virtuosismo del Ricardo borracho –una “moña” artística en toda regla- y el desnudo integral –el morbo de la ducha, ya se sabe- fueron saludados con rugidos del respetable. Puesto que se trata de hacer teatro y de cobrar por ello esperemos que la gente quiera ver y escuchar todo esto. Y que se entienda, o se medite, el mensaje: “Brilla, guapu sol, mientras que nun tenga compraou un espeyu, pa que pueda veme la sombra al andar”.

Diciembre 2003

La minoría (II)

Hay dos tipos de minorías, las estables y las transitorias. Estables son por ejemplo las que se forman con gente aficionada a algo, a un deporte concreto o a una determinada religión. En cambio las minorías políticas, por fortuna, son transitorias. Básicamente una minoría política (o político-cultural) es lo contrario de una secta. En realidad una secta, incluso en el mejor sentido, lucha por y para mantener su poder propio, mientras que la minoría cívica lucha por expandir y aclimatar en la mayoría sus ideales y sus actitudes. Luego está la escala de la minoría, cuyo ámbito puede ser desde una provincia perdida del imperio (pongamos, esta nuestra) hasta el imperio mismo y el mundo en general. Ahí se plantea con crudeza el tema de la religión, tan vívido en estas fechas por ser uno de los componentes inevitables de las celebraciones navideñas. Puede que la religión cristiana instalada en Europa y sitios afines, la que ha generado los relatos que evocamos estos días, sea una minoría estable. Pero mucho me temo –arriesgándome- que la actitud religiosa constituya mayoría estable a nivel mundial y que si esto cambia en el futuro será el mayor signo de cambio de la humanidad misma. Por ahora la ilustración es minoría, ¿transitoria? Además en la cosa política no hay distinción entre creyentes y no creyentes, porque todos creemos en algo, sea lo que sea. El cristianismo autocrítico es con frecuencia el mejor aliado de la ilustración de izquierdas, pero la derecha se caracteriza –llámase como se llame- por poner a salvo de toda crítica última su sistema de creencias. Así que cuando una determinada jerarquía de popes funciona de intelectual orgánico conviene echarse a temblar. Esto con sus matices y excepciones, por supuesto. Pero el conservadurismo va por esos derroteros, mientras que el correcto conservacionismo secular y democrático –incluido el que afecta al legado de la tradición religiosa, artística y popular- va por otros. Una cierta ecología –de la mente y de la cultura- es necesaria. Se precisa una cierta resistencia para evitar que la técnica más barata se lleve por delante lo bueno en peligro. Eso es lo que notaba el último Clarín, por citar a próximos, cuando atacaba a los “positivistones” de su época: llaman negar la metafísica a improvisarla, decía él. Meditar durante estas fiestas con los Evangelios a la luz del árbol de Noel. Eso sí que es algo minoritario. ¿Sabían que sólo Mateo y Lucas hablan del nacimiento de Jesús mientras que Marcos y Juan pasan del tema?

Diciembre 2003